

Presencias residenciales, llegadas y permanencias: el habitante del barrio, entre recorrido individual y contextos en movimiento¹

Matthieu Giroud

Doctor en Geografía por la Universidad de Poitiers
Universidad de Paris-Est Marne-la-Vallée, Francia.

En un contexto de fuerte competencia internacional entre ciudades, los antiguos barrios obreros representan verdaderos espacios estratégicos a nivel local. Su ubicación en la ciudad, sus potencialidades fundiarias e inmobiliarias, y su atractivo para la población perteneciente a categorías sociales cualificadas y con capacidad financiera, constituyen desafíos espaciales, sociales y simbólicos que conducen a las autoridades públicas y a los actores privados locales a impulsar y controlar un proceso de reconquista de esos espacios a partir de operaciones de revitalización urbana. Esta investigación se basa en observaciones realizadas en dos barrios obreros antiguos cuya reconquista, iniciada en diferentes momentos, se encuentra en distintas etapas: Berriat Saint- Bruno en Grenoble (Francia) y Alcántara en Lisboa (Portugal). Al priorizar el cruce de miradas, métodos de investigación y resultados, el enfoque adoptado tiene como objetivo comprender la diversidad de situaciones producidas por la revitalización urbana en estos centros antiguos, e interpretar la variedad de transformaciones producidas en la vida cotidiana. En particular, se detiene en comprender las presencias residenciales de individuos, analizando su relación con el barrio como producto de una trayectoria biográfica y de los permanentes cambios contextuales, ellos mismos en movimiento. [...]. Reponer la presencia de los individuos en el seno de esta doble lectura, temporal y dinámica, permite conocer mejor los cambios de los espacios estudiados en una larga duración, pero también comprender mejor el estatuto de las presencias actuales en el barrio, evaluar el apego de las personas al lugar, y así aprehender las estrategias desplegadas por ciertos individuos para mantener su relación con el barrio y la ciudad.

¹ Este texto corresponde a la traducción del capítulo 4 de la tesis doctoral de Matthieu Giroud, cuyo texto integral está disponible en la dirección: <https://tel.archives-ouvertes.fr/file/index/docid/200103/filename/TheseMGiroud.pdf>. Los cortes efectuados en el texto original son indicados por la nota: [...]. Matthieu Giroud era geógrafo, Doctor en Geografía por Université de Poitiers (bajo la dirección de Françoise Dureau). Obtuvo el premio *Prix de thèse 2008* del *Comité National Français de Géographie*. Era profesor asociado de geografía e investigador en la Universidad de Paris-Est Marne-la-Vallée. Matthieu Giroud fue una de las víctimas del atentado terrorista perpetrado en el Teatro Bataclan, Paris, el 13 de noviembre de 2015.

Palabras clave: *Movilidad; Trayectorias residenciales; Enfoque biográfico; Relaciones barriales; Cambio urbano; Lisboa.*

Residential presences, arrivals and stays: the inhabitant of the neighborhood, between individual trajectory and contexts in movement

In a context of strong international competition between cities, the old working-class neighborhoods represent real strategic spaces at the local level. Its location in the city, its land and real estate potential, and its attractiveness to the population belonging to qualified social categories and with financial capacity, constitute spatial, social and symbolic challenges that lead public authorities and local private actors to promote and control a process of recovering those spaces from urban revitalization operations. This research is based on observations made in two old working class neighborhoods whose recovery, started at different moments, is in different stages: Berriat Saint-Bruno in Grenoble (France) and Alcántara in Lisbon (Portugal). By prioritizing the exchange of views, research methods and results, the approach adopted aims to understand the diversity of situations produced by urban revitalization in these ancient centers, and to interpret the variety of transformations produced in daily life. In particular, this paper focuses on understand the residential presences of individuals, analyzing their relationship with the neighborhood as a product of a biographical trajectory and of the permanent contextual changes. Analyzing the presence of individuals within this double reading, temporary and dynamic, allows us to better understand the changes of the spaces studied over a long period of time, but also to better understand the status of the current presences in the neighborhood, to evaluate the attachment of people to the place, and thus apprehend the strategies deployed by certain individuals to maintain their relationship with the neighborhood and the city.

Keywords: *Mobility; Residential Trajectories; Biographical Approach; Neighborhood Relations; Urban Change, Lisbon.*

Introducción

Detrás de la existencia común, que las presencias residenciales sobreentienden (la que define al habitante por el hecho de estar presente en un lugar, en tanto que ocupante de una vivienda), se disimulan situaciones (condiciones de vivienda y naturaleza de la ocupación), recorridos y trayectorias migratorias y residenciales dispares, que evidencian la diversidad de los habitantes.

Para tratar esta diversidad este artículo se articula en torno a tres exigencias. La primera se vincula a la descripción de la presencia residencial de los habitantes. Esta etapa descriptiva exige descomponer la noción de presencia residencial que se refiere, de hecho, tanto al momento de la instalación del individuo en el barrio – la instalación puede ser reciente o por el contrario muy antigua – así como a la duración de la presencia – que puede ser corta, y reveladora de una movilidad

residencial reciente, o más larga, reflejando por lo tanto una práctica de inmovilidad residencial. Estos dos componentes temporales de la noción – un momento y una duración – plantean finalmente la cuestión de la posición y del estatus del barrio – y por lo tanto de una relación con la ciudad – en el seno de un recorrido propio del individuo, recorrido que integra múltiples trayectorias y eventos personales y dispone diferentes etapas.

La segunda exigencia, íntimamente asociada a la primera, es la de la comprensión de la presencia residencial. ¿Cómo explicar específicamente la instalación, en un momento dado, de un individuo en el barrio? ¿A qué remite esta instalación? ¿A qué factores explicativos recurrir? Este tipo de cuestionamiento es, al fin y al cabo, clásico. Se apoya, como vamos a verlo, sobre numerosos conocimientos en materia de pensamiento de la movilidad o la inmovilidad residencial de los individuos. Una de las herencias de este pensamiento es resumida por J.-P. Lévy cuando considera que «la elección residencial es dependiente tanto de los eventos del momento, que se materializan en la presencia efectiva del habitante en el barrio y en la vivienda, como de los eventos residenciales pasados que lo condujeron hacia ese barrio y hacia esa vivienda» (Lévy J.-P., 2001: 22). La elección residencial sería, de este modo, dependiente de la «posición residencial» del individuo (Bonvalet, Brun, 2002: 33), que pone en juego una diversidad de factores sociales, familiares, psicológicos, afectivos. Una de las hipótesis estructurantes del análisis conduce de hecho a articular, en la explicación de una instalación en un lugar o más globalmente de una elección residencial - la de quedarse o partir, la de mudarse o no -, una lectura biográfica (relativa a los diferentes eventos que marcan y estructuran la historia del individuo), con un enfoque transversal de las condiciones de instalación y de residencia (acceso a una vivienda en función de la estructura del parque habitacional, de los efectos de contextos locales).

Finalmente, la tercera exigencia de este razonamiento se inscribe más en una intención de interpretación. La observación de los recorridos conduce, en primer lugar, a examinar la naturaleza del acceso de los individuos a las viviendas del barrio. ¿El espacio residencial de los barrios estudiados permanece actualmente accesible para los individuos que pertenecen a grupos sociales diversos? Si es así, ¿cuáles son las prácticas, e incluso estrategias, que permiten asegurar ese acceso, y sobre qué justificaciones y motivaciones se apoyan? ¿Algunas prácticas residenciales se perpetúan en el tiempo a pesar de las evoluciones del contexto? ¿Se observa una situación que recuerda los mecanismos propios del proceso de «renovación-gentrificación-expulsión» o, por el contrario, una situación con más contrastes y matices a pesar de las transformaciones y las fuerzas vigentes? Asimismo, conviene también reflexionar sobre las consecuencias de los cambios del barrio sobre las condiciones residenciales de individuos cuya instalación es antigua. ¿Cuáles son, por ejemplo, los efectos de la duración de la presencia en el barrio sobre el sentido de la trayectoria residencial del individuo? ¿En qué sentido las evoluciones del barrio, y, en particular, las generadas por las operaciones urbanas recientes, pueden influir de una u otra manera sobre esta trayectoria?

Estas tres exigencias tienen desde luego significado únicamente si son puestas en relación las unas con las otras. Ellas serán integradas en el transcurso de la presentación tipológica que estructura el escrito. Presentaré, en un primer

momento, el marco teórico y las elecciones metodológicas que guiaron el análisis y la producción de una tipología de recorridos de habitantes; tipología que traduce la voluntad de proceder a una lectura dinámica que cruce diferentes temporalidades (sociales, de la intervención política y de la operación urbana, y del individuo); pero también «de situar la explicación en el cruce de lógicas de actores y de determinantes estructurales» (Grafmeyer, 1995 (2006): 68). Los tres momentos que sigue esta presentación teórica y metodológica serán dedicados a la descripción de cada uno de los tres grandes tipos de recorrido identificado.

El razonamiento será principalmente construido alrededor del caso de Alcántara; y esto por dos razones, una científica, la otra metodológica. El estudio efectuado en Alcántara ofrece la oportunidad de examinar las dinámicas socio-espaciales en acción en el momento en que comienza la reconquista urbana de un barrio antiguo. El desfase temporal de la reconquista entre los dos terrenos permite desde entonces comparar estas dinámicas con las de otro contexto, cuyas transformaciones son más avanzadas y las restricciones ligadas al mercado de la vivienda, diferentes. El caso de Grenoble será, de este modo, utilizado a veces en la demostración en contrapunto, en forma de cuadros, para apoyar, matizar o completar el propósito y de ese modo reposicionar las observaciones hechas en Alcántara en la temporalidad del proceso de reconquista. Esta preocupación científica coincide con una comprobación metodológica. La demostración debe ser, en efecto, concluida a partir de las observaciones más sólidas. Luego de una evaluación del material reunido, la información biográfica obtenida en el marco del trabajo llevado a cabo en Lisboa parece mucho más completa y sistemática que la que proviene de los estudios en Grenoble.

Posiciones y estatus del barrio en los recorridos individuales

Esta primera sección sitúa el proceso y el método de análisis propuestos en el seno de un campo de investigaciones que privilegia el análisis de características individuales y/o de los contextos urbanos, de acuerdo a un enfoque retrospectivo y dinámico. Ésta introduce además los primeros resultados del análisis efectuado, presentando brevemente las tres categorías principales de recorridos observados.

Enfoque biográfico y lectura dinámica de los contextos

La presencia residencial de un habitante plantea la problemática de la movilidad o de «la inmovilidad» residencial y la problemática adyacente de la elección de mudarse o no, de mudarse a otra vivienda, a otro lugar o, al contrario, de quedarse, en un acto de fidelidad o de dependencia de una misma vivienda. Si la elección residencial parece distinguirse tardíamente como objeto de investigación en sí mismo², el estudio de las movilidades residenciales y de sus factores, que integran el de la elección, suscita desde principio del siglo XX el interés de numerosos trabajos, de los cuales me parece poco oportuno hacer aquí un balance. La

² Coloquio internacional *Les choix résidentiels, 18^e entretiens du Centre Jacques Cartier*, Lyon, Centre Jacques Cartier – INED – GRS – Réseau SocioEconomie de l'Habitat – UMR Louest, 5-6 diciembre 2005.

contribución de C. Bonvalet y de J. Brun en la obra *L'accès à la ville. Les mobilités spatiales en question* (Lévy J.-P., Dureau y al., 2002) ofrece, efectivamente, un panorama considerable de las diferentes direcciones de investigación progresivamente seguidas, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, y que continúan a enriquecer la comprensión contemporánea de la movilidad residencial. De este modo, este trabajo reconoce su herencia inscribiéndose en el seno de esta historia del pensamiento de la movilidad residencial y de la genealogía de enfoques que la estructura.

Entre los enfoques a los que se refiere particularmente esta investigación, encontramos de manera complementaria procesos centrados en el individuo o el hogar, llamados transversales - comprender las lógicas de poblamiento de un espacio en un momento dado - y otros enfoques calificados como longitudinales - evaluar la presencia residencial en un momento dado como la etapa de un recorrido. La presencia residencial plantea la cuestión de la instalación de un individuo en un lugar, ya sea que esta instalación sea reciente o, por el contrario, antigua. De acuerdo con una lectura transversal, la postura adoptada aquí coincide con la idea de que las decisiones tomadas por individuos o los hogares en materia de residencia (estatus de ocupación, tipo de vivienda, ubicación) "no están enteramente sujetas a las reglas ordinarias del mercado y por lo tanto, a una lógica económica según la cual a cada hogar se le asignaría una ubicación y un estatus de ocupación preciso, en función de su categoría socio-profesional, de su posición en el ciclo de vida familiar, etc. (...) El individuo o el hogar no tomaría por lo tanto sus decisiones únicamente sobre la base de sus propias características identificadas en un momento determinado, sino en función de otros criterios sociales, psicológicos y emocionales -como el apego a un lugar- o incluso en función de grupos de referencia, que pueden ser la familia, el grupo social dominante del barrio, la comunidad de origen" (Bonvalet, Brun, 2002 : 33). Coincidimos aquí con D. Arbonville y nuevamente con J. Brun que presentan las elecciones residenciales como actos complejos que se basan en la consideración y el arbitraje de toda una serie de factores (ubicación geográfica vinculada a la historia familiar y dependiente de los lugares de trabajo, tipo de construcción, estatus jurídico de ocupación, características de la vivienda, entorno físico y social, proximidad del transporte público, calidad de las escuelas del barrio, etc.) que definirá "un conjunto de estrategias posibles dentro de los límites de los recursos disponibles » (Arbonville, Brun, 2002 : 70). En este sentido, los individuos son, por lo tanto, considerados actores que poseen cierto margen de maniobra en sus formas de ajustar sus aspiraciones residenciales a la oferta posible. La naturaleza de este margen, depende entonces en gran medida de esta "oferta posible" o de los "recursos disponibles" - es decir, de las restricciones de todo tipo que le son consustanciales. En primer lugar, pensamos en la restricción económica que pesa de manera desigual sobre cada individuo u hogar, pero conviene también, como propone J.-P. Lévy en sus trabajos sobre los mercados locales de vivienda (Lévy J.-P., 2003), considerar la importancia de la estructura del parque de viviendas y de los efectos de contexto, propios del espacio en cuestión. El parque de viviendas, a escala local, y los efectos del contexto son planteados aquí como elementos determinantes de la movilidad global a esta escala. (Bonvalet, Brun, 2002 : 31). Ciertos segmentos de un parque residencial son, por lo tanto, más buscados que

otros por actores, caracterizados por su nivel socioeconómico y su etapa en el ciclo de vida; segmentos cuya atracción depende, sin embargo, del contexto local, es decir de las características del lugar (entorno urbano, instalaciones, accesibilidades e infraestructuras de transporte, operaciones urbanas) y de la inscripción de ese lugar dentro de un territorio más amplio (política de vivienda) o de una coyuntura económica particular. Al observar conjuntamente la evolución del parque de viviendas y la de los individuos u hogares, estos trabajos muestran cómo el espacio residencial restringe y orienta las trayectorias residenciales (Bonvalet, Brun, 2002: 32) y, recíprocamente, cómo estas trayectorias influyen en el asentamiento y la estructura del espacio residencial en cuestión.

La cuestión de la presencia residencial, de la instalación reciente o permanente de individuos en un lugar, se une así a la problemática de la movilidad que es, según las palabras de Y. Grafmeyer, «típica de las que exigen comprobar concretamente a través de la observación las relaciones entre estructuras y actores, entre restricciones y elecciones, entre conductas e intenciones» (Grafmeyer, 1995 (2006): 68). En esta perspectiva, la presencia residencial, sea producto de una práctica de movilidad o de inmovilidad, puede entenderse como el resultado de un arbitraje más o menos consciente entre un margen de libertad y la consideración de restricciones durante un proceso de toma de decisiones en materia residencial. Este arbitraje revelaría, de ese modo, la voluntad de individuos o de hogares de hacer coincidir una posición residencial en un momento dado con su posición social o con la idea que tienen de ella; una posición obtenida considerando el estatus de ocupación, el barrio, el tipo de vivienda (Bonvalet, Brun, 2002: 35), pero también las prácticas y las posiciones residenciales pasadas.

Como lo recuerdan C. Bonvalet y J. Brun, el recurso a esta noción de posición residencial inscribe el análisis de los estatus residenciales en el espacio geográfico, pero también en el tiempo largo, de la sucesión histórica y de sucesión de generaciones (2002: 36). Si las encuestas realizadas en el marco de este estudio no pudieron abordar la dimensión generacional, éstas, consistieron, sin embargo, en recopilar distintas informaciones de la biografía del individuo (familiares, profesionales y residenciales). El enfoque adoptado, inspirado en el trabajo de antropólogos y demógrafos en la década de 1960 (Pourcher, 1966; Courgeau, 1976), se interesa no sólo en las características de un individuo en un momento dado, sino también en la reconstrucción de la historia del individuo, la sucesión de etapas y los momentos clave de su vida. El análisis biográfico se refiere a un enfoque en el cual la hipótesis de la independencia entre los eventos (paradigma clásico de la demografía) es reemplazada por la de la existencia de interacciones entre los fenómenos (Courgeau, Lelièvre, 1989). En este sentido, esta forma de análisis relaciona diferentes tipos de eventos y de recorridos, migratorio, residencial, familiar y profesional.

En el marco de la investigación, se privilegió la observación de la posición y del estatus del barrio en el seno de los recorridos migratorio y residencial del individuo. Para entender esta posición, no podemos, sin embargo, contentarnos con describir una sucesión de lugares y viviendas practicadas. Esta descripción debe compararse con la evolución de la situación socio-profesional y familiar del individuo. Incluso si el análisis se enfoca en una etapa particular del recorrido

residencial, y no en el significado de todas las etapas, la observación de las interacciones entre fenómenos provenientes de diferentes registros, y situados en un tiempo anterior a la instalación, sigue siendo necesario.

Más que el recorrido, es también la trayectoria residencial que merece atención para la comprensión e interpretación de la presencia. Para J.-P. Lévy, la trayectoria residencial refleja la evolución de las condiciones de la vivienda (Lévy J.-P., 2001: 22). Por consiguiente, podemos calificarla, en función de criterios predefinidos, como descendente o regresiva (deterioro de las condiciones de la vivienda), como ascendente o promocional (mejora), o como neutra (estabilización). La trayectoria, a diferencia del recorrido, aunque a menudo se asimilan en muchos escritos, tendría de este modo una orientación. Sin embargo, la existencia de esta orientación no debe cuestionar la hipótesis según la cual las trayectorias residenciales no son trazadas de antemano según el origen geográfico y social, la categoría socio-profesional o el ingreso (Bonvalet, Brun, 2002: 43). De manera general, «el término trayectoria sugiere que una serie dada de posiciones sucesivas no es el mero acto del azar, sino que, por el contrario, se encadena según un orden inteligible» (Grafmeyer, 1995 (2006): 66). Encontramos, con la evocación de este «orden», una referencia a la relación entre el margen de libertad y las restricciones de todo tipo, pero también a los efectos de las experiencias personales y el aprendizaje constante que constituyen toda la existencia.

La contribución del enfoque biográfico nos anima a completar la definición de la presencia residencial presentada un poco más arriba. La trayectoria residencial identificada permite comprender la presencia no solo como un arbitraje en un momento dado, sino como un proceso dinámico.

La entrada por la presencia residencial del individuo plantea la pregunta sobre las condiciones y los factores de la instalación (vía un análisis que cruza informaciones sobre el contexto urbano local en un momento *t* y sobre el recorrido residencial del individuo), pero también la de las condiciones del hábitat y de la naturaleza de la relación del individuo con el espacio circundante en el momento de la observación. En el caso de una instalación reciente, la observación es tautológica, dado que estas dos preguntas forman sólo una. Por el contrario, en el caso de una instalación que data de hace unos años o incluso mucho más antigua, las dos preguntas conservan su significado, transfiriendo desde ese momento el enfoque sobre la duración de la presencia y sus efectos en la trayectoria del individuo.

Para tratar esta problemática, podemos referirnos aquí a trabajos recientes sobre «el enfrentamiento entre historias individuales y la de la ciudad» (Delaunay, Dureau, 2003: 89) o, para decirlo de otra manera, a una puesta en relación entre las dinámicas de los individuos con las de los lugares. Como una prolongación de los trabajos sobre la biografía de los individuos, luego de los que se centran en los mercados de las viviendas locales (cambios en las posiciones de las viviendas en la ciudad), las posturas teórica y metodológica de estos estudios se orientan hacia una «aproximación analítica de las transiciones biográficas y de la evolución de los contextos» que representa una «forma de plantear, partiendo del individuo, la cuestión de las relaciones recíprocas entre las movilidades y las recomposiciones territoriales, el poblamiento» (Dureau *et al.*, 2006 : 157). Esto lleva a estos autores a promover un «verdadero análisis contextual dinámico», considerando cada lugar

como una categoría compleja, que puede ser definida por una pluralidad de características objetivas, pero también subjetivas, y dinámica, es decir, marcada por la sucesión de configuraciones particulares y situaciones de transición, llamadas «transiciones contextuales» y que reflejan modificaciones de las características del lugar.

Uno de los intereses decisivos de este enfoque es que, prestando especial atención a los lugares y a sus cambios situados temporalmente, el objetivo no es sólo el de observar las influencias contextuales sobre los individuos en situación de movilidad residencial, sino también pensar estas influencias sobre los habitantes sedentarios. Coincidimos aquí con la preocupación de este estudio de no subestimar el papel de la duración de la presencia para comprender ciertos comportamientos y discursos contemporáneos de los habitantes. Sedentarios o «inmóviles» no están separados de la experiencia de la dinámica de los lugares y las transiciones contextuales. Según los autores de estos trabajos, los contextos son «susceptibles de evolucionar rápidamente, de forma desigual de un lugar a otro, no sólo por la movilidad de los individuos que recompone el espacio, sino también bajo la influencia de factores estructurales» y en este sentido, se modifican «bajo los pies» de los individuos sin que éstos ni siquiera cambien de residencia (Dureau *et al.*, 2006: 160).

Encontramos en estas palabras el legado de los trabajos de la Escuela de ecología humana de Chicago y del pensamiento de H. Hoyt (Lévy J.-P., 2003: 30) en torno al mecanismo del *filtering process*. En sus artículos, J.-P. Lévy - inspirándose en los escritos ya mencionados de L.-S. Bourne sobre el *filtering process* (1981), él mismo influido por los autores de Chicago - recuerda algunos de estos aprendizajes para tratar los procesos relativos a los cambios en las posiciones residenciales de los habitantes y de las viviendas en un espacio residencial dado: el *filtering process* parece «válido en la descripción del proceso, porque hace posible definir el filtrado social como el mecanismo socialmente y espacialmente diferenciado de cambio de 'posición residencial' » (Lévy J.-P., 2003 : 33). Por lo tanto, la movilidad calificada como pasiva (traducción española de *passive filtering*) se refiere a «un cambio de posición residencial de las viviendas sin que la naturaleza de la relación entre las características de las viviendas y las de los hogares sea cuestionada. En términos concretos, esto equivaldría a pensar que un hogar estable en un contexto en valorización verá su posición residencial incrementarse, mientras que un hogar estable en un contexto de desvalorización verá su posición deteriorarse en la jerarquía residencial (...) Por otra parte, las transformaciones de las viviendas por parte de los hogares sedentarios también contribuyen a esta movilidad pasiva: una rehabilitación del edificio, una mejora del confort de la vivienda, una ampliación por la compra de los departamentos vecinos, un inquilino que adquiere su casa, son todos ejemplos de casos que permiten a una familia cambiar su posición residencial sin tener que moverse » (Lévy J.-P., 2002b : 175).

En la extensión y la superación de este modelo, la idea misma de la movilidad pasiva se puede discutir utilizando nociones simétricas como las de la inmovilidad voluntaria o de la estabilidad activa. Las obras de F. Dureau, C. Beauchemin, M.-L. Coubes y D. Delaunay permiten, en efecto, defender la hipótesis según la cual el sedentarismo residencial, por ejemplo, en una ciudad que experimenta un gran

cambio, ofrece la oportunidad de ciertos cambios que no permitiría la movilidad. Se puede entonces considerar como creíble la capacidad de ciertos individuos u hogares para anticipar estos cambios y desplegar verdaderas estrategias de adaptación a las transformaciones de su entorno y de planificación de la existencia, sin necesidad de una inversión personal demasiado importante. Así, coincidimos con una de las conclusiones de los autores cuando proponen que «la problemática de la movilidad residencial se elabora a contrario», buscando «¿qué estrategias desarrollan estos residentes, que anticipan una evolución favorable, para quedarse en sus viviendas?», luego, preguntándose: «¿cómo participan, redefiniéndolos, en los proyectos de urbanistas y promotores que generan estos cambios en la composición social de su barrio?» (2006: 183).

El recurso a la observación retrospectiva, dinámica y cruzada de los lugares e individuos refleja lo que J. Lévy expresa cuando escribe que «el lugar de vivienda es el resultado de una elección espacial permanente» (1988: 14). Ésta ofrece una oportunidad adicional para reubicar al habitante, ya sea móvil o sedentario, en un rol de actor, de acuerdo a las transiciones contextuales, integrando los efectos de ciertas restricciones estructurales. Por consiguiente, comprendiendo las lógicas de instalación y asentamiento a lo largo del tiempo y de acuerdo a las características evolutivas del contexto urbano, observamos con una mirada renovada las presencias residenciales de habitantes observadas al momento del estudio.

El análisis de las presencias residenciales a partir de las encuestas Trajectoires, pratiques quotidiennes, et représentations du quartier

Aquí se va a recurrir a dos conjuntos de información. El primero proviene de las encuestas *Trajectoires, pratiques quotidiennes, et représentations du quartier* realizadas en Alcántara y en Berriat Saint-Bruno³. El objetivo es disponer de las informaciones que se refieran a la biografía del individuo, tomadas de una matriz biográfica (Alcántara) o de la técnica del relato de vida (Berriat Saint-Bruno), así como aquellas que conciernen a la descripción de las modalidades de instalación y de las condiciones de residencia actuales del encuestado. El segundo conjunto de datos permite una descripción dinámica de los barrios y los contextos locales estudiados. Las fuentes consultadas para retratar las trayectorias de Alcántara y Berriat Saint-Bruno han sido múltiples: trabajos universitarios, literatura científica, censos, documentos de urbanismo y de comunicación política, informes de estudios, etc.

Construido principalmente sobre el caso de Alcántara, el análisis propuesto de la presencia residencial de los habitantes encuestados pasa por el cruce de estos dos tipos de datos, es decir, por la comparación de la trayectoria del barrio con los recorridos individuales. Cruzar cada recorrido individual con la trayectoria del barrio contribuye en efecto a confrontar la parte de las lógicas de actor y la de los determinantes estructurales en la explicación de la presencia residencial de los individuos; una relación que no es constante, sino que varía según los individuos, en función de sus historias personales, de sus experiencias urbanas y de sus recursos sociales, económicos o culturales.

La presentación de los resultados provenientes de la encuesta *Trajectoires*

biographiques, pratiques quotidiennes et représentations du quartier (cuya muestra fue seleccionada sobre la base de una estratificación del espacio residencial del barrio) se organiza en torno a una tipología de recorridos individuales cuyo principal criterio remite a la naturaleza de la posición del barrio en la trayectoria migratoria del individuo³.

Recorridos individuales y trayectoria del barrio: metodología de análisis

La opción metodológica consiste en conducir el análisis a partir de una representación gráfica que permita integrar el conjunto de las informaciones contextuales e individuales. Estas representaciones constituyen, de este modo, más herramientas metodológicas que permiten el análisis, que herramientas de restitución o de propuestas modelizadoras. Como se puede ver [...] en la Figura 1, la representación se estructura en torno a dos subconjuntos de informaciones, uno relativo al contexto, el otro, a los individuos encuestados. Es en torno a una cronología- que se lee de arriba hacia abajo - que estos dos subconjuntos están dispuestos entre sí, haciendo de la dimensión temporal el principal elemento de estructura de la representación. La parte izquierda de la representación está dedicada a la descripción de la trayectoria del barrio. Una vez constituido, este subconjunto puede ser utilizado para todo recorrido individual. Esta trayectoria ha sido caracterizada a partir de seis variables descriptivas, descritas en la Tabla 1. La parte derecha de la representación se refiere, por su parte, a los recorridos individuales de los encuestados. Estos recorridos están compuestos de una doble trayectoria, residencial (lugar de residencia, tipo de vivienda, estatus de ocupación) y social (estado civil y situación familiar, situación socio profesional, eventos personales). En este subconjunto gráfico, intentamos así, en la continuidad de otros trabajos (Le Bris, 1981; Collomb, 1984), integrar las dimensiones temporal, espacial y social que caracterizan todo recorrido individual⁴. La elección semiológica se basa para cinco de las seis variables en una tipología, así como en el uso de un degradado de colores (un tipo / un color). Los eventos personales son representados, por su parte, mediante símbolos.

³ La elección de organizar de este modo la tipología se inspira en trabajos efectuados por el Instituto nacional de estudios demográficos en torno a la encuesta *Biographies et entourage*, realizada en el 2001 (Loiseau, Bonvalet, 2005).

⁴ Esta propuesta de representación gráfica es una continuación de las reflexiones llevadas a cabo en Migrinter, durante varios años, sobre la representación de las trayectorias de movilidad.

Tabla 1. Variables descriptivas del contexto y modos de representación

Variables descriptivas del barrio	Modo de representación gráfica	Observaciones o comentarios sobre la concepción	Fuentes
1-Posición geográfica del barrio en la ciudad	Representación de tipo cartográfico, en tres fechas (1920, 1960, 1990).		Salgueiro (2001).
2-Características sociodemográficas	Histograma, presentando la población, del área metropolitana de Lisboa, del <i>concelho</i> de Lisboa y Alcântara en diferentes fechas (1930, 1950, 1970, 1981, 1991, 2001).	La escala de las ordenadas no es regular debido a la fuerte diferencia de orden de magnitud entre los números de cada nivel geográfico.	Salgueiro (2001); INE Censo de Población 1930, 1950, 1970, 1981, 1991, 2001.
	Símbolo y variable del color.	La intensidad de la variable es función de los valores de las tasas de obreros en las poblaciones activas de Alcântara y de Lisbonne.	Vidal (2003), Freire (1971) ; INE censos de la población 1991 y 2001.
3- Cronología de eventos históricos significativos, elementos del contexto político-económico portugués, medidas nacionales y municipales en materia de mercado de la vivienda, impuestos y préstamos inmobiliarios	Representación clásica bajo la forma de cronología.		CML (2004a, 2004b).
4-Discursos oficiales sobre el barrio.	Representación gráfica sobre la base de una tipología; utilización del color.		Vidal (2003), Freire (1971).
5-Políticas urbanas y operaciones realizadas, en curso o en proyecto.	Representación gráfica sobre la base de una tipología; utilización del color.		Vidal (2003), Freire (1971).
6-Informaciones sobre el número de edificios (para uso residencial) construidos por año y por período.	Representación cartográfica por período (1919--1945 ; 1946-1960; 1961--1980 ; 1981--1990 ; 1991--2001).		INE censo de la población

Fuente: Elaboración propia.

Tipos y perfiles: recorridos singulares, contribuciones plurales a las transformaciones del barrio

Un primer análisis de las diferentes trayectorias residenciales individuales permitió determinar tres tipos principales de recorridos:

- el primer tipo reúne individuos cuya instalación en el barrio es reciente (llegados después de 1995, fecha que marca las premisas de la renovación urbana en Alcántara);
- el segundo se refiere a los residentes en una situación de retorno;
- finalmente, el tercer tipo corresponde a los antiguos residentes que han vivido en el barrio desde siempre o hace mucho tiempo (instalación anterior a 1995).

En cada uno de los tres tipos, los habitantes comparten períodos de la historia del barrio y duraciones de presencia. Pero, para cada tipo, también consideramos que las formas de captar esta experiencia común varían de un individuo a otro, en función de las características individuales y familiares, de las prácticas implementadas, de las experiencias propias de cada uno. Para expresar y resaltar esta diversidad, cada tipo se ha dividido en varios perfiles de residentes⁵: cada perfil reúne residentes que, en el momento de su presencia en Alcántara, desarrollan formas comparables de prácticas residenciales, mantienen una relación similar a la movilidad residencial, se sitúan de una cierta forma ante el contexto de la reconquista urbana y, por lo tanto, participan de hecho, por estas prácticas del cambio de barrio. En este sentido, relatando diferentes formas de posicionamiento con respecto a la reconquista urbana, el conjunto de los perfiles ofrece así un panorama de las posibles contribuciones de los residentes al cambio de su barrio. De acuerdo con estos criterios, en la mayoría de los perfiles, los individuos remiten a condiciones de residencia (tipo de vivienda y condiciones del hábitat) y a posiciones sociales relativamente similares. En cambio, estos individuos que pertenecen a un mismo perfil no tienen todos necesariamente las mismas representaciones del cambio urbano, y no siempre mantienen una relación idéntica con el barrio o, más globalmente, con la ciudad del momento. Si, en algunos casos, se observan constantes en materia de vivienda y expectativas con respecto a las evoluciones probables del barrio y de la ciudad, esto no representa en ningún caso una regla estricta. Cada uno, por su elección de ubicación residencial, le asigna in fine un rol propio al barrio y a sus cambios y mantiene una relación personal con la ciudad, en función de su edad, de su origen social, de su historia, de sus representaciones, de la naturaleza de las restricciones estructurales del momento.

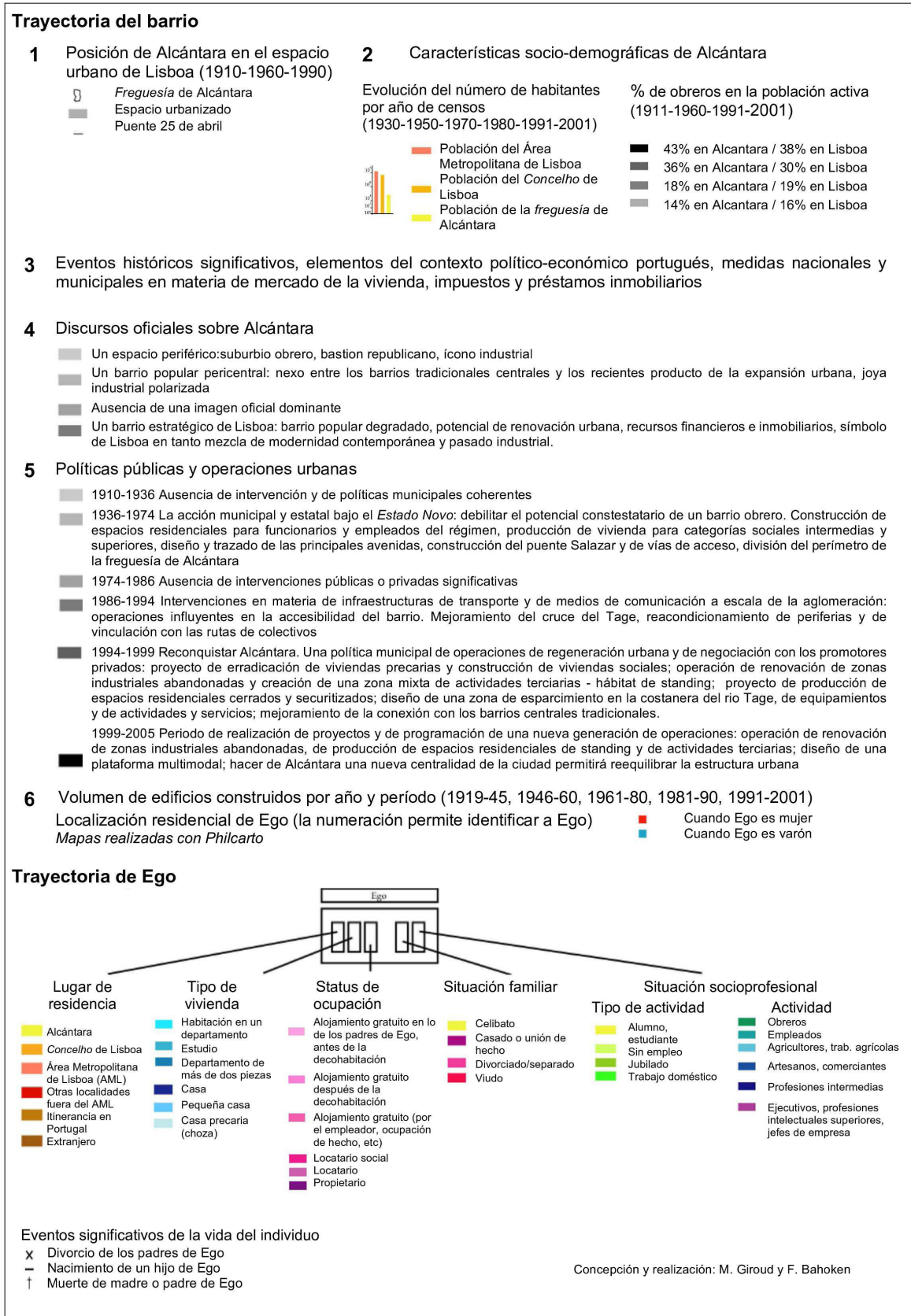
Los nuevos residentes: llegadas recientes e inéditas

⁵ La definición de los perfiles resulta de un proceso de saturación de la información que proviene de observaciones repetidas, en un principio formalmente en el marco de la encuesta por cuestionarios, pero también, de manera más informal, en la medida en que avanzan los encuentros sobre el terreno. Al hacerlo, esta restitución es parte de un objetivo integral: revelar ciertos fenómenos y no pretende ser exhaustivo, pudiendo potencialmente ser observados otros perfiles. Además, cada perfil se abordará mediante la presentación de algunos casos significativos (de uno a tres, según los perfiles); limitación impuesta por las restricciones metodológicas (calidad de la información recopilada) y por la claridad de la presentación.

El primer tipo considerado incluye los recorridos de individuos cuya presencia residencial en el barrio de Alcántara es, al mismo tiempo, reciente e inédita. Reciente, ya que la instalación tiene menos de diez años, fecha de las premisas de la aplicación de una política municipal de reconquista urbana, en particular a través de la programación de diversos proyectos de renovación urbana. Inédita, en el sentido de que, así como es la última etapa de la trayectoria residencial actual del individuo, también es la primera realizada en Alcántara. Incluso si no son suficientes para definir la relación de un individuo con el barrio, con su historia y con su evolución (Authier *et al.*, 2001), estas dos dimensiones siguen siendo importantes.

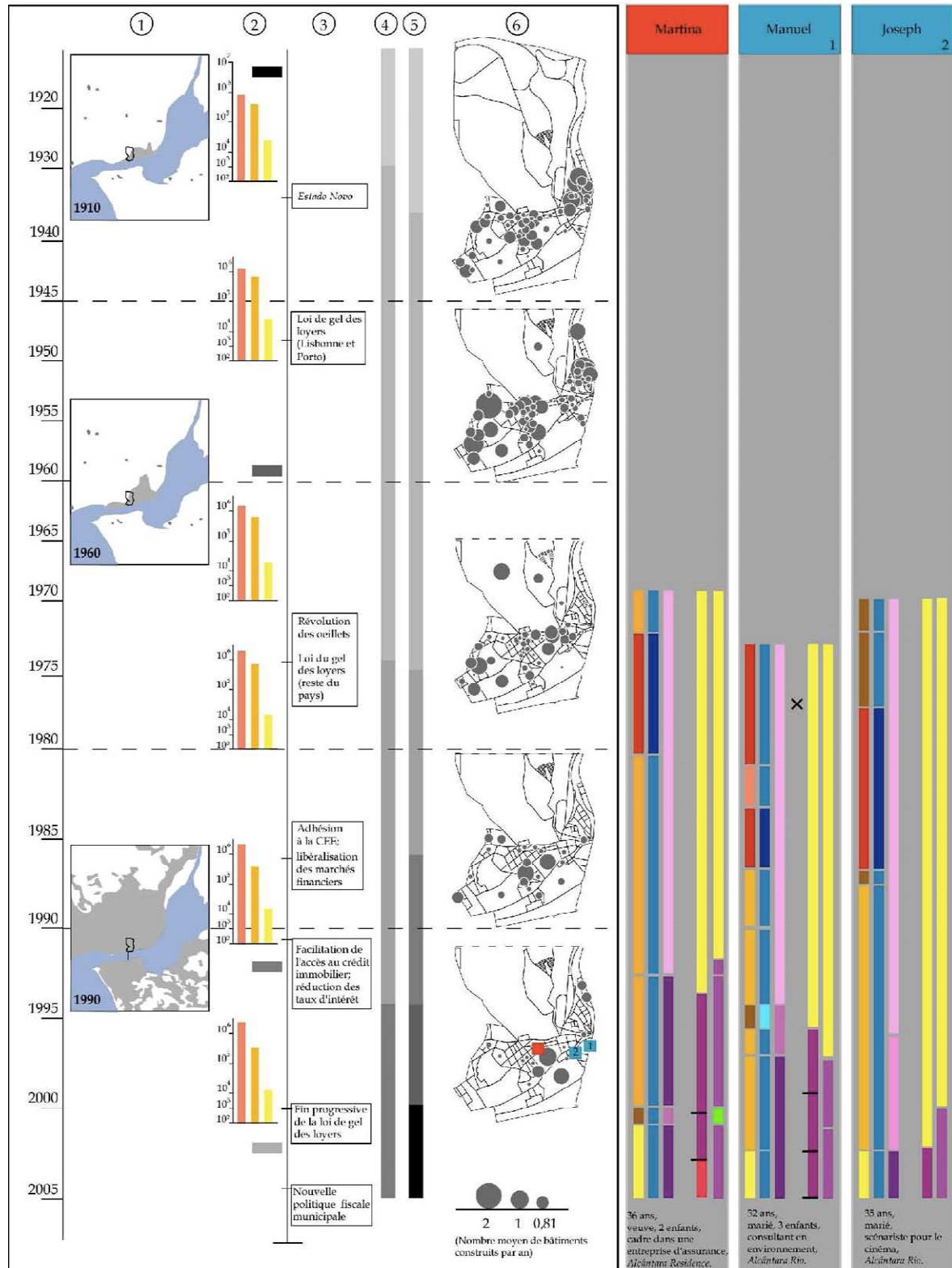
Las Figuras 1a, 1b y 1c presentan recorridos significativos de muchos de esos «recién llegados» (Authier, 1996: 149), repartidos según tres perfiles [...]. Todos estos nuevos residentes ocuparon Alcántara en tanto espacio residencial después de 1995, en un momento en el que el barrio, al igual que otros barrios tradicionales del centro de Lisboa, sigue perdiendo su población [...] en beneficio de espacios cada vez más periféricos. La llegada de estos recién llegados aparece entonces como un movimiento contrario a la dinámica general de asentamiento a escala metropolitana, e incluso ilustra, en algunos casos, el proceso observado recientemente, a nivel del *concelho* de Lisboa, de regreso al centro de «nuevos Lisboetas», que residían, hasta entonces, fuera de los límites de este *concelho* (CML, 2004a). La llegada de nuevos residentes debe, de hecho, ser reubicada en el seno de dinámicas de movilidad que marcan también otros barrios antiguos de Lisboa. En este sentido, algunas de estos arribos no permiten distinguir realmente a Alcántara de los otros barrios antiguos, en materia de polarización residencial. Sin embargo, la observación, entre los recién llegados, de antiguos residentes de otros barrios de Lisboa, también revela la existencia de una redistribución de la población en el seno del *concelho*, a favor de Alcántara.

Figura 1. Trayectorias de nuevos residentes de Alcántara



Fuente: Elaboración propia.

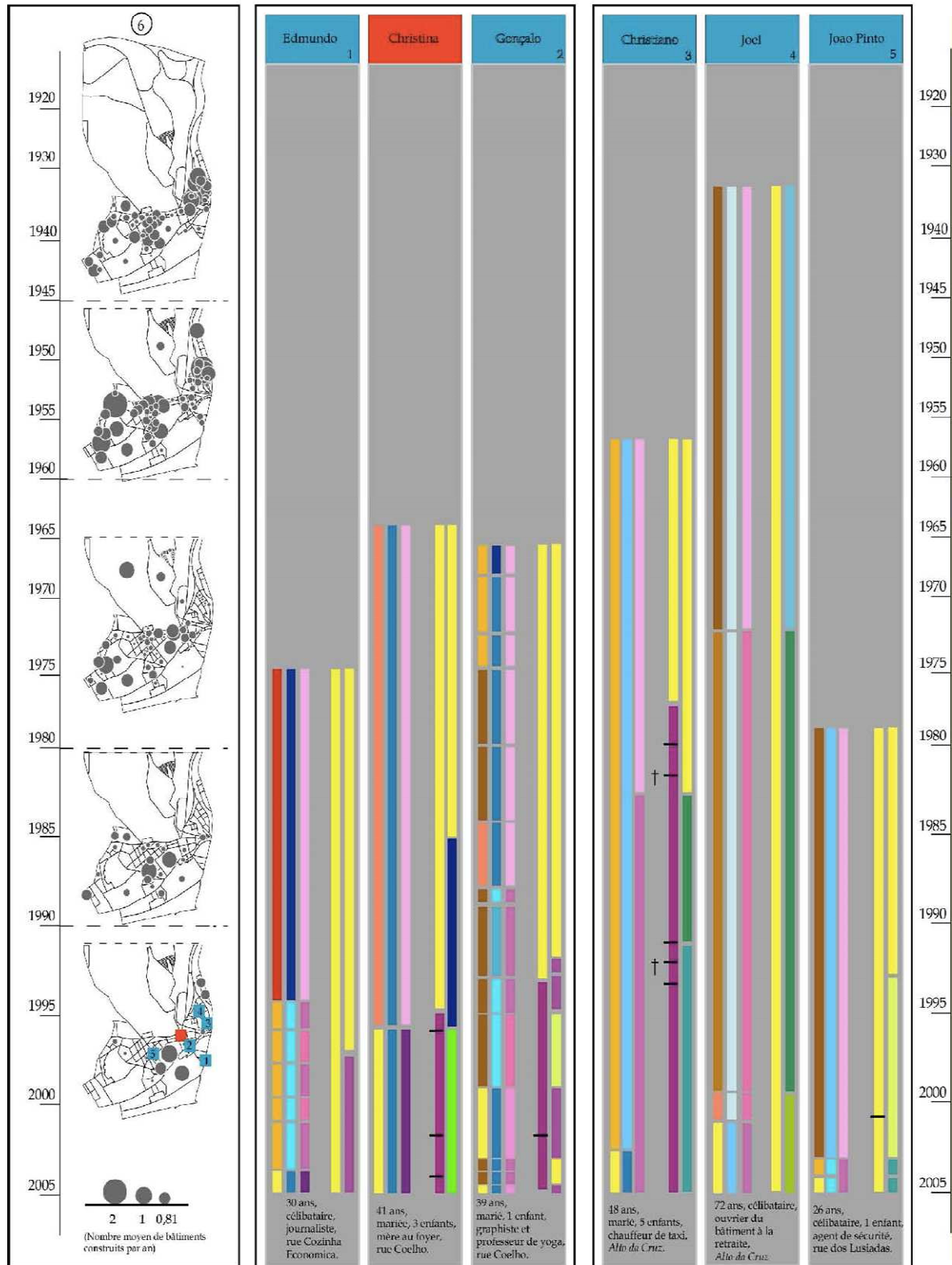
1a. Nuevos residentes instalados en una vivienda nueva



Fuente: Elaboración propia.

1b. Nuevos residentes instalados en una vivienda antigua rehabilitada

1c. Nuevos residentes instalados en una vivienda antigua no rehabilitada



Fuente: Elaboración propia.

Los elementos contextuales presentados en la figura 1 recuerdan que desde 1993 Alcántara aparece en los discursos institucionales dominantes como un espacio simbólico y estratégico de Lisboa. En un sincretismo inédito, Alcántara se ha convertido en el lugar de encuentro entre un pasado industrial, una memoria económica local y nacional, la modernidad contemporánea y la innovación del mañana. Por otra parte, su estatus de puerta de entrada al centro histórico de Lisboa le ha otorgado una nueva posición en el seno del proceso de planificación del desarrollo y del marketing urbanos de Lisboa. El barrio tiene desde ese momento una identidad original para toda la ciudad, pero al mismo tiempo aparece como un símbolo al servicio de la imagen de la ciudad y, por lo tanto, como un nuevo lugar para la recepción de poblaciones estratégicas, calificadas y acomodadas. Estos discursos se materializan rápidamente en la segunda mitad de la década de 1990 a través de varios proyectos de renovación urbana cuyo objetivo es un cambio radical de las estructuras económicas, sociales, morfológicas y semánticas del barrio. En Alcántara, los discursos de revalorización territorial precedieron y, al mismo tiempo, acompañaron a una primera generación de intervenciones. Esto significa que, a mediados de la década de 1990, en un momento en que el barrio todavía posee un tejido urbano degradado (baldíos industriales y urbanos) y está viviendo una situación social frágil (precarización creciente de una parte de la población, especialmente los pensionados) incluso preocupante (existencia de una villa miseria, lugar de tráfico y consumo de drogas), los discursos oficiales comienzan a actuar como fuerzas polarizantes ante un primer conjunto de nuevos residentes, provenientes de la «nueva clase media» asalariada, evocado recurrentemente en la literatura sobre el proceso de gentrificación de los barrios populares centrales. (Lévy J.-P., 2002a). Pero estos discursos también anticiparon, de hecho, una segunda generación de intervenciones, marcada desde 1999 por la construcción de viviendas nuevas de lujo y que, a su vez, va a acelerar y masificar el movimiento.

Alcántara parece corresponder a un ejemplo en el que las dos primeras secuencias «clásicas» del proceso de gentrificación - la que ve la inversión y la acción de los «invasores» en el hábitat antiguo [...] y la de la aceleración del proceso vía la llegada de «pioneros» como resultado de intervenciones públicas y privadas sobre lo urbano - se observan durante un corto período de diez años. Este período representa así más un «movimiento plural de 'recuperación social' del barrio» (Authier, 2003: 109) que una renovación uniforme de la población. Si bien tienen en común presentar una corta presencia residencial en el vecindario, así como representar a los herederos de una "clase emergente" portuguesa, que se originó en la apertura política y económica del país de mediados de la década de 1980, estos «gentrificadores» revelan, al final, diferentes perfiles, dependiendo de su fecha de llegada al barrio o del tipo de hábitat buscado. Esto está por otra parte confirmado por varios trabajos realizados en otros contextos (Authier, 1996, 2003; Collet, 2005) comprometidos a controlar uno de los peligros del uso del término gentrificación, que tiende a unificar en exceso procesos sociales que pueden ser de naturaleza diferente (Fijalkow, Préteceille, 2006: 7). Veremos, sin embargo, que en muchos casos estos residentes son similares a aquellos que J.-Y. Authier llama "compradores culturales» (1996, 2003), categoría de nuevos llegados

característica del inicio de la transformación social de los barrios antiguos⁶.

La focalización en la gentrificación del barrio no debería, además, desviarse de la observación de otras dinámicas de poblamiento. La Figura 1c muestra en efecto que Alcántara no sólo da la bienvenida a nuevos residentes provenientes de categorías sociales privilegiadas, sino que también está marcada por la llegada de individuos de categorías más modestas y precarias, cercanas a la población tradicional del barrio. En este caso, las llegadas están relativamente dispersas en el barrio, oponiéndose así a la polarización geográfica de muchos gentrificadores; oposición que revela, como veremos, lógicas singulares de movilidad y de los accesos a segmentos bien particulares del parque de viviendas.

Los residentes en situación de retorno

El segundo tipo de recorrido y relaciones con el espacio residencial de Alcántara incluye a los residentes cuya trayectoria residencial tiene al menos dos etapas en Alcántara (de las cuales la más reciente) discontinuas en el tiempo. Se trata de individuos en situación de retorno: a menudo originarios del barrio, que experimentaron, antes del regreso, una fase de movilidad residencial más o menos desarrollada fuera de Alcántara. La Figura 2 muestra los recorridos de tres residentes, haciendo referencia a dos perfiles diferentes. En el primero, el regreso se realiza en una vivienda nueva (o antigua rehabilitada); en el segundo, se realiza en una antigua vivienda de estado promedio.

Estos retornos ocurren en el período reciente (menos de cinco años), en el momento en que, entre otras cosas, el barrio está fuertemente marcado por las intervenciones urbanas y la renovación de los discursos institucionales. Por lo tanto, son sincrónicos con una gran parte de las llegadas de nuevos residentes, descritas anteriormente. Aquí es importante cuestionar de la misma manera el rol de las transformaciones urbanas, sociales y discursivas recientes en la justificación de la elección residencial. Pero también podemos cuestionar en qué medida este contexto interactúa con el sentimiento de apego y / o de pertenencia al barrio, característico de este tipo de residentes. Porque la mayor diferencia de estos «residentes de retorno» con los nuevos llegados radica en el conocimiento y la experiencia concreta que ya tienen de Alcántara. Esta experiencia es producto de una primera presencia residencial en el barrio, en otro momento de su historia, pero también se basa en el mantenimiento eventual de los vínculos sociales y familiares in situ y, por lo tanto, en la continuidad de una práctica más o menos regular de lugares del barrio, durante el tiempo de ausencia residencial. Por lo tanto, la cuestión de la relación y de la participación de los individuos en el cambio se plantea aquí de manera idéntica, pero esta vez integrando con más intensidad, la influencia de esta dimensión, constitutiva de la existencia, que es la experiencia

⁶ Aunque este caso no se desarrolle aquí, puede estar más cerca de esta categoría (pero también de la que sigue) algunos estudiantes de educación superior venidos al barrio por su proximidad a varias universidades públicas o privadas en el oeste de la ciudad. Según la CML, en 2001, casi el 40% de los nuevos residentes de Alcántara son estudiantes (2004a). La dimensión transitoria de su presencia residencial en el barrio, así como la naturaleza de su estatus de ocupación, sin embargo, los distingue de este segundo perfil. La fuerte presencia de estudiantes es también una de las características de Berriat Saint-Bruno.

adquirida y situada del barrio. De hecho, ¿las prácticas residenciales de los «residentes de regreso» difieren sensiblemente de las de los residentes nuevos, debido a una experiencia diferente en el barrio, o, por el contrario, tienen muchas similitudes?

Figura 2. Trayectorias de residentes en situación de regreso a Alcántara

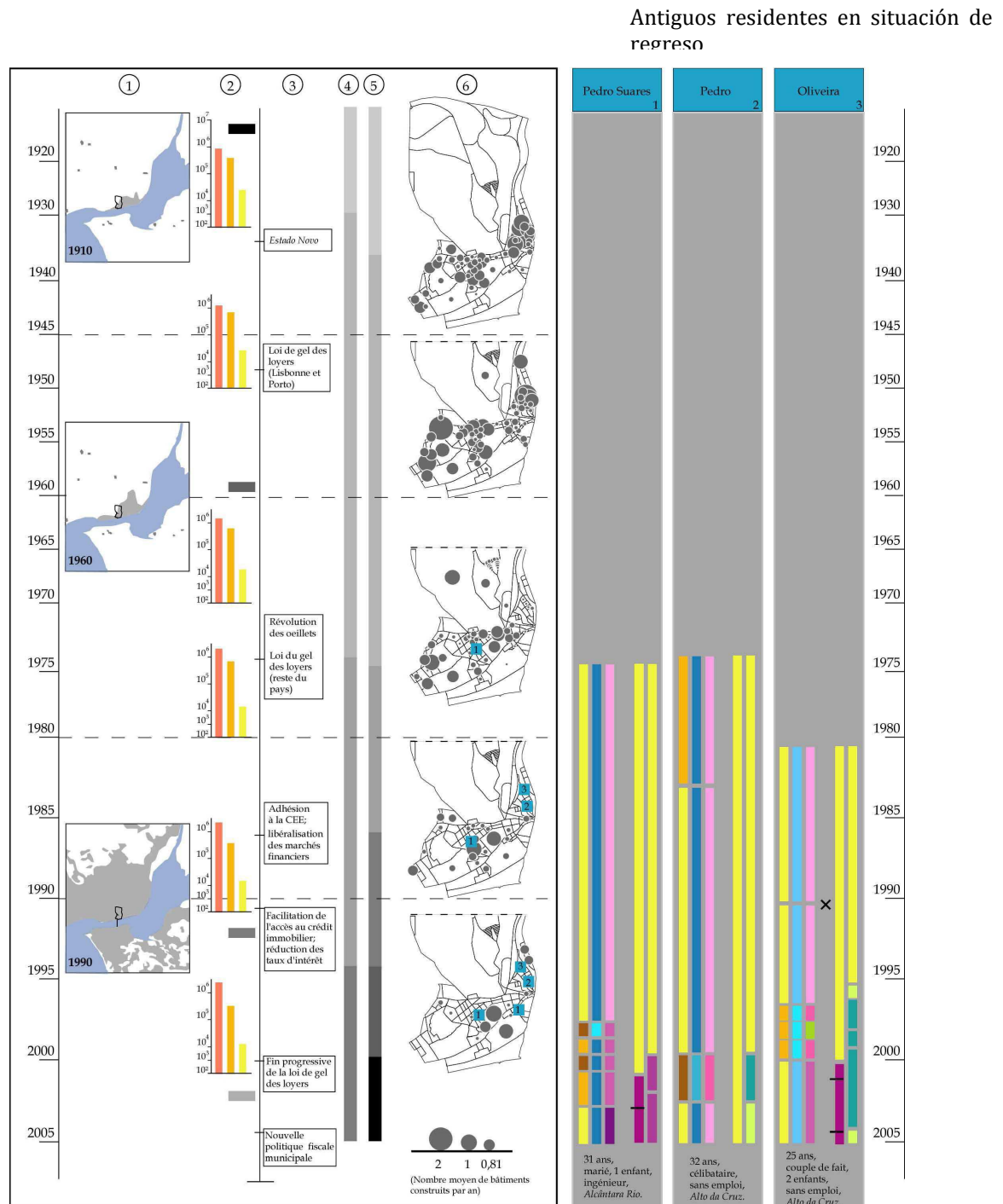
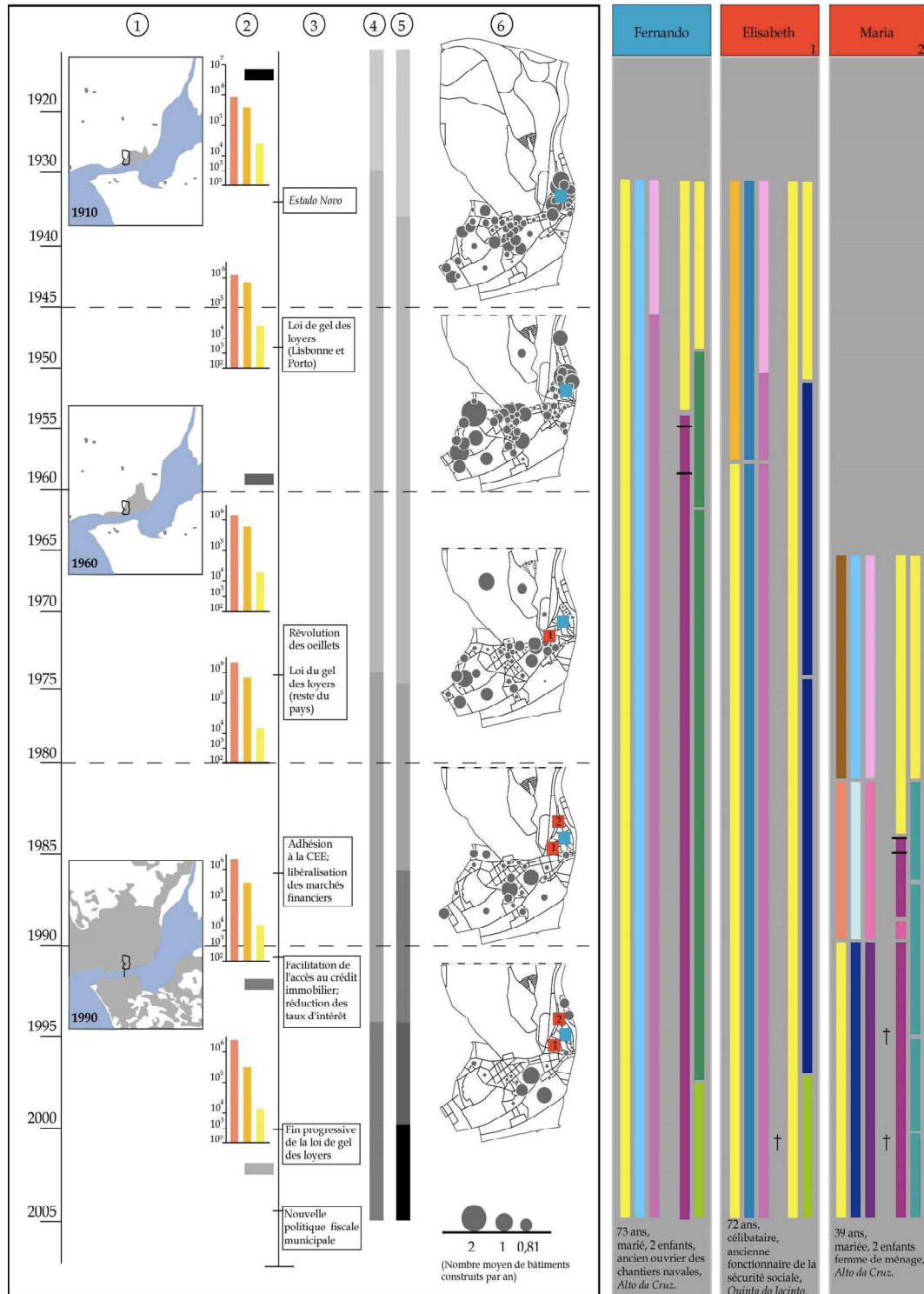


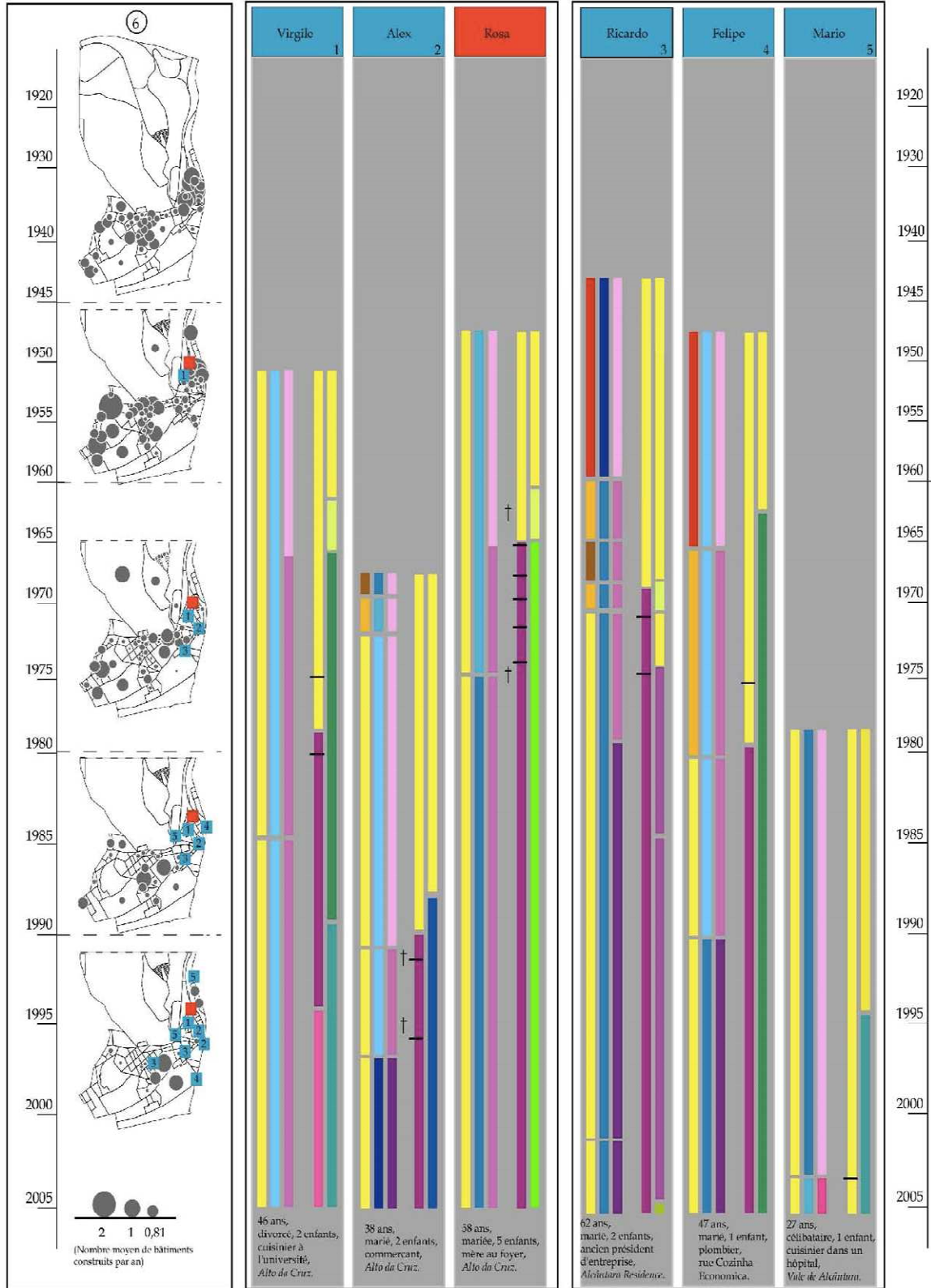
Figura 3. Trayectorias de residentes de larga data en Alcántara.

3a. Residentes antiguos estables desde su instalación



3b. Residentes antiguos móviles en un perímetro restringido

3c. Residentes antiguos móviles a escala barrial



La figura 3b ilustra, la existencia, durante su presencia en Alcántara, de movilidades residenciales muy localizadas: el cambio de vivienda se puede observar a escala de un sector geográfico claramente identificable en el seno del barrio, así como a la del edificio. Estas movilidades realizadas sobre distancias muy cortas expresan en la mayoría de los casos, una búsqueda de mejora de las condiciones de vivienda, sin deslocalización, es decir, sin alteración de las prácticas del espacio en torno de la vivienda. Finalmente, la figura 3c expone ejemplos de antiguos residentes que se mudaron en el seno de Alcántara. La importancia de las trayectorias geográficas depende, entonces, de factores variados (composición del hogar, nivel de ingresos, mejora de las condiciones de la vivienda, relación con la renovación urbana, etc.), cuya combinación es específica para cada individuo. La estabilidad residencial de muchos residentes antiguos, observada a escala del barrio y durante un largo período de tiempo, refleja una elección unánime, aunque más o menos limitada, de permanecer en Alcántara. Expresa una situación de continuidad en términos de presencia residencial. Sin embargo, esta estabilidad aparece en muchos aspectos como una verdadera "ilusión óptica", propia de toda idea de equilibrio en la esfera social, ya que disimula realidades extremadamente diferentes. Su estudio nos invita, en cambio, a optar por un enfoque multiescalar, considerando tanto las movilidades realizadas dentro del mismo barrio, las transformaciones relacionadas con la vivienda (redistribución de espacios interiores, degradaciones, evolución de las ocupaciones), o incluso las propias del contexto. La continuidad de una presencia en el seno del espacio residencial de Alcántara aparece así más como el producto de movilidades residenciales activas o pasivas y, por lo tanto, de situaciones residenciales más o menos cambiantes, yendo en el sentido de la promoción, del estancamiento o de la regresión.

Volviendo al tema del cambio, el análisis de estos procesos de movilidad alimenta la reflexión sobre la capacidad de los antiguos residentes de reproducir ciertas prácticas residenciales más allá de las transiciones contextuales. Ésta plantea de manera más general la consideración diferenciada, según los residentes, de las transformaciones recientes del contexto local.

Nuevas presencias residenciales: renovación y continuidad de las prácticas residenciales y de marcas sociales

La figura 1 presenta los tres perfiles de residentes que conforman el primer tipo de recorrido identificado, el que describe las llegadas recientes e inéditas en el barrio:

- el primero de estos tres perfiles corresponde a residentes acomodados que se instalaron recientemente en una de las residencias producidas como resultado de una intervención pública o privada;
- el segundo perfil trata de residentes, también privilegiados, que ocupan una vivienda antigua rehabilitada o que está a punto de serlo;
- finalmente, el tercer perfil se refiere a los residentes más modestos, que se han instalado en viviendas viejas que no han sido rehabilitadas, a veces degradadas.

Instalarse en una vivienda nueva: anticipar y acelerar el cambio urbano

La figura 1a presenta los recorridos de tres nuevos residentes, instalados hace menos de 5 años en Alcántara. Todos ocupan viviendas nuevas construidas en el marco de operaciones urbanas privadas, como *Alcántara Residence* o por asociaciones público-privadas, como *Alcántara Rio*; operaciones que representan, de acuerdo con la cartografía propuesta en la figura, lo esencial de las construcciones de edificios realizadas entre 1991 y 2005.

Recién llegados jóvenes, calificados y acomodados

Se trata de parejas jóvenes, con o sin hijos, casadas o no, pertenecientes a la franja superior de la «nebulosa de las clases medias asalariadas» (Authier, 2003: 110). Todos tienen un alto nivel de educación y calificación. Empleados del sector privado, más raramente del Estado, estos residentes poseen un elevado capital económico. Aquí encontramos representantes de las nuevas élites mundiales descritas por S. Sassen (1996) o N. Smith (1996, 2003): empleados de multinacionales, que producen servicios avanzados para empresas (Martina⁷ es ejecutiva de una gran compañía de seguros; Manuel, consultor ambiental), ejecutivos y personalidades del audiovisual y la comunicación (Joseph), o incluso profesiones intelectuales superiores (profesores universitarios), líderes de empresa, futbolistas profesionales, etc.

Trayectorias residenciales ascendentes y lógicas de distinción

Todos se encuentran en una trayectoria residencial ascendente o de promoción (Lévy J.-P., 2001: 35), es decir, en una situación de mejoramiento de las condiciones de vivienda. Si para Martina y Manuel, esta mejora se caracteriza por un aumento en el número de habitaciones y la instalación en una vivienda nueva [...], en el caso de José, es el acceso a la propiedad de una vivienda nueva, después de ser sido alojado gratuitamente en un departamento familiar, que constituye el factor de promoción. La compra del departamento se realizó, ya sea directamente, gracias a recursos personales y familiares (Joseph, Manuel), o mediante el acceso a un crédito (Martina).

Esta compra revela asimismo una voluntad de administrar un patrimonio inmobiliario personal o familiar, según dos lógicas, acumulativa o transaccional. Para Joseph y Martina, el acceso a la propiedad de su vivienda se inscribe en la primera lógica. Martina decide endeudarse, mientras seguía siendo propietaria de su antiguo departamento ubicado en Alfama, un barrio histórico central de Lisboa. En el caso de Joseph, la intervención de sus padres en la compra de la vivienda refleja una voluntad de capitalización de los bienes inmobiliarios a nivel familiar. La estrategia puesta en marcha por Manuel remite, por su parte, a la segunda lógica:

Mi esposa tenía un gran interés en el edificio. Vivíamos en Benfica y como teníamos un poco de dinero ahorrado, queríamos comprar. Pero, al principio, no había ningún departamento disponible aquí. Compramos un nuevo

⁷ Todos los nombres han sido cambiados.

departamento, uno de 3 ambientes, en Alto do Lumiar, una nueva zona residencial en las afueras. Compramos en pozo. Y luego la construcción tomó más tiempo de lo esperado, y nos dimos cuenta de que no era un lugar ideal para vivir. No queríamos vivir allí. Logramos venderle a alguien interesado... ¡obteniendo ganancias! Y con la venta del departamento de Benfica, finalmente pudimos comprar en Alcántara Rio. (Manuel, junio de 2005, en su lugar de trabajo).

Gestión del patrimonio personal y capacidad de especulación le permitieron así a Manuel invertir en una vivienda nueva en Alcántara. Notamos, por otra parte, que las trayectorias residenciales de estos nuevos residentes estuvieron fuertemente marcadas por la movilidad geográfica. Las trayectorias son de hecho complejas, con al menos seis etapas residenciales realizadas. Asimismo, comparten tres características: un comienzo de trayectoria que incluye una etapa llevada a cabo fuera del área metropolitana de Lisboa, un paso más o menos tardío en el extranjero, un final de trayectoria marcado por una presencia residencial en otro barrio del *concelho* de Lisboa. Estos residentes no representan, por lo tanto, «nuevos Lisboetas», en el sentido de las autoridades públicas locales. La instalación en Alcántara representa una verdadera elección. A la pregunta "¿Por qué eligió esta ubicación en Lisboa?", dos justificaciones recurrentes se unen al discurso oficial producido sobre Alcántara: una, funcional, expresa el interés de la localización gracias a una accesibilidad garantizada por diversas infraestructuras de transporte; la otra, de naturaleza más cultural y simbólica, elogia la "mezcla" (Martina) o el "contraste" (José) entre lo antiguo y lo nuevo, construcciones recientes y predios industriales abandonados, antiguos y nuevos residentes.

Pero de manera contradictoria o al menos paradójica, las respuestas expresan, detrás de este elogio de la mezcla y del contraste, una preocupación por la distinción social que a su vez toma dos orientaciones opuestas, a vincular a la naturaleza misma de las operaciones urbanas. Aquí cambiamos de escala en la justificación de la llegada, pasando del barrio a la vivienda y al proyecto urbano. Para Martina, vivir en un conjunto cerrado como *Alcántara Residence* corresponde, a pesar de todo, a la búsqueda de seguridad, especialmente para los niños o los bienes materiales. Por el contrario, José evoca la subversión creada por la transparencia en la arquitectura de *Alcántara Río*:

Son departamentos transparentes. En relación a la vida privada, es una provocación. Hay una voluntad de cambiar lo tradicional. También es un tipo de departamento neutro. Son como módulos. Todo esto con una voluntad de integración al barrio tradicional (Joseph, junio de 2005, café Terra do Café, Alcántara Rio).

Encierro y seguridad, por un lado, transparencia y auto exposición por el otro, representan el derecho y el revés de una misma lógica de distinción económica y social. La elección de uno u otro de estos registros está determinada por factores, relativos a la historia, la experiencia vivida y el recorrido de cada individuo. Notamos, por ejemplo, que Martina ya vivió en un conjunto cerrado durante su estadía en Argentina. En el caso de Joseph, la atracción de la transparencia implica, según él, estar más cerca de la influencia de su esposa, de origen holandés. [...]

Alcántara Rio, pero también *Alcántara Residence*, atraen en efecto a muchos migrantes internacionales calificados y acomodados (holandeses, escoceses,

ingleses, franceses, españoles), sensibles al diseño urbano y a los estándares arquitectónicos que guiaron cada uno de los proyectos. Estos arribos son una prolongación, al mismo tiempo que se diferencian geográficamente, de otras, más históricas, de migrantes europeos calificados (ingleses, franceses, alemanes) ubicadas más al oeste, a lo largo de las costas de Estoril y Cascais, en zonas residenciales y balnearias. (Fonseca *et al.*, 2002).

Con respecto al emprendimiento *Alcántara Rio*, la encuesta muestra que las elecciones arquitectónicas emprendidas por el arquitecto F. Valsassina están en ruptura con ciertas reglas características de una arquitectura portuguesa más tradicional. El elemento más original en la composición de los edificios es, sin duda, la asociación entre la elección de grandes aberturas, ventanas y ventanales, y la creación, vía una orientación particular, de edificios enfrentados. Los ventanales, aunque observables en otras partes de la ciudad, en el marco de las construcciones características de la arquitectura modernista de los años 1970-1980, todavía representan, hoy en día, elementos distintivos poco apreciados por una gran franja de la población portuguesa. El argumento del arquitecto es clásico. Se trata de capturar tanta luz como sea posible. Pero el pragmatismo de algunos lisboetas, entrevistados informalmente, nos recuerda que, en un clima con influencias mediterráneas, la luz permanece ligada al calor. En este sentido, la arquitectura que privilegia grandes aberturas a menudo sigue siendo un malentendido.

Por otra parte, creando nuevas formas de gestión de la intimidad y de relaciones con el barrio, la asociación de estas aberturas en edificios enfrentados implica la aceptación de maneras muy particulares de habitar la vivienda. Cabe reconocer la brecha entre estos nuevos modos de residir y las que aún son buscadas por la población portuguesa (que sigue en Portugal o que vive en el extranjero), en lo que se refiere a los modelos culturales en materia de arquitectura y vivienda que privilegian el ideal de la casa o del pabellón (De Villanova, 2003).

La elección de producir una «arquitectura de distinción» influye en la polarización de poblaciones portuguesas en busca de innovación cultural en los estilos de vida urbana, pero también de poblaciones que, por sus orígenes o su recorrido residencial, han frecuentado otros esquemas culturales e integrado otros modos de habitar. Trabajos recientes han abordado la cuestión del rol de ciertos grupos de migrantes internacionales, más o menos acomodados, en los procesos de renovación urbana y gentrificación de barrios populares de grandes ciudades. (Missaoui, Tarrius, 2006); pero aún pocos han considerado, en tales contextos urbanos, a los migrantes calificados como poblaciones objetivo para las operaciones urbanas, descuidando así la cuestión de su influencia indirecta en la definición misma del proyecto y de su concepción arquitectónica, y, por lo tanto, en la del cambio anunciado.

Actores de la reconquista urbana: anticipación y aceleración del cambio urbano

Estos recién llegados, por lo tanto, participan activamente en el cambio de Alcántara; un cambio que va en el mismo sentido que el pensado y promovido por las políticas públicas y los actores privados para este barrio, pero que también refleja una dinámica social más amplia, cuyos efectos son observables en otros

lugares de Lisboa, y que se caracteriza por la creciente aspiración de individuos, socialmente favorecidos, a la propiedad privada de viviendas nuevas, producidas en el marco de operaciones claramente identificadas⁸. Como residentes acomodados de construcciones nuevas, estos recién llegados son por lo tanto actores de la renovación urbana y del proceso de gentrificación. Esta población tiene una relación más estrecha con el cambio, no se contenta con producirlo en lo inmediato: los encuestados revelan de hecho una capacidad real para anticipar el cambio y pensarlo en el futuro. Para Manuel, por ejemplo: «Es un área que se está consolidando. Es posible saber lo que tendremos en unos años. En otros lugares, ¡no lo sabemos! Por ejemplo, con esas nuevas ciudades, como Alto Lumiar.» (Manuel, junio de 2005, en su lugar de trabajo). Residentes como Manuel o José no fueron los primeros en anticipar el cambio. En *Alcántara Rio*, como en *Alcántara Residence*, todos los departamentos han sido vendidos en pozo [...]. En muchos casos, estos primeros propietarios nunca han ocupado sus viviendas. La inversión se realizó con fines puramente especulativos. [...]. La capacidad de anticipación de ciertos actores demuestra un control de la evolución del valor del bien adquirido y revela una conciencia de las posibilidades de plusvalía en caso de reventa. El ejemplo de Martina, al mismo tiempo primera propietaria y ocupante de su vivienda, revela a pesar de todo eso, que, si bien la inversión está ahora asegurada, la compra en pozo representa sobre todo una apuesta financiera que contiene un grado de incertidumbre:

En Alcántara Residence, en 1998, al principio, el precio era de 155,000 euros, está muy bien. Hoy este precio se multiplicará por dos o tres. La especulación es muy fuerte aquí... la pura especulación, es decir que los propietarios no viven y nunca han vivido aquí. Es un problema en Lisboa. El principio de la financiación fue dar el 10% al inicio, en 1998, antes del comienzo de la construcción, cuando el proyecto estaba en pozo. Luego pagamos el 70%, suma que se pagó cada tres o seis meses a partir del lanzamiento de la operación; y finalmente, el 20% de golpe el día de la instalación en el edificio en 2001. Mediante este sistema, financiamos el proyecto y, al mismo tiempo, nos protegimos si algo salía mal ... ¡no pagamos todo de golpe!» (Martina, julio de 2005, en su domicilio, Alcántara Residence).

Al final, esta relación con el cambio y esta capacidad de anticipar algunas de sus dimensiones sugieren una elección residencial marcada por la lógica económica y la estrategia patrimonial. Estos tres residentes representan individuos que poseen una verdadera libertad de elección residencial; una elección que resulta de una decisión compleja, específica para cada uno, entremezclando lógicas funcionales, culturales y simbólicas, sociales y, finalmente, económicas y patrimoniales.

Ocupar una vivienda antigua: ¿contribuir a un cambio más difuso y menos visible?

Un segundo perfil de residentes, presentado por la figura 1b debe ponerse en relación con el primer grupo de recién llegados. Este trabajo presenta los recorridos de tres residentes, instalados en Alcántara hace menos de diez años, en

⁸ Las consecuencias sociales y espaciales de este cambio social en Lisboa han dado lugar a una literatura importante centrada en los temas de la polarización y de la fragmentación urbana (Ferreira, 1997; Salgueiro, 1997, 1998, 2001).

viviendas del parque antiguo, rehabilitadas o en proceso de rehabilitación.

De hogares jóvenes calificados a situaciones socio-profesionales diversas

Con edades comprendidas entre 30 y 40 años, estos residentes pertenecen a la misma generación que los del perfil anterior. Son solteros (Edmundo), parejas jóvenes con hijos, casados (Christina) o no (Gonçalo), pero también hay personas divorciadas o parejas jóvenes sin hijos. Todos han recibido capacitación, incluida una formación universitaria. Una vez más, podemos ubicar a todos estos nuevos residentes en las nuevas clases medias. Sin embargo, si los residentes de viviendas nuevas tenían un fuerte capital cultural y económico, las situaciones socio-profesionales observadas aquí son más matizadas. Precisamente, el capital económico puede, en el seno de este perfil, variar más significativamente de un individuo a otro. Christina, por ejemplo, es actualmente ama de casa hace más de siete años, después de haber sido empleada de una compañía de telecomunicaciones. Su esposo es un ingeniero cartógrafo para una consultora privada de arquitectura y paisajismo. Edmundo es periodista deportivo independiente. Gonçalo mantiene una doble actividad, es a la vez diseñador gráfico y profesor de yoga. Encontramos, al mismo tiempo, ejecutivos, profesiones intelectuales superiores, pero también profesiones intermedias, ya sea independientes, empleados del sector privado o del sector público. La encuesta muestra que los sectores de actividad parecen ser más variados aquí, agrupando al mismo tiempo profesiones de la producción de bienes y servicios para las empresas (publicidad, comunicación, ingeniería e investigación), de la creación artística y cultural (diseño gráfico por computadora, arquitectura, diseño) y de la dirigencia social (enseñanza, animación deportiva).

La elección de la vivienda antigua en el seno de trayectorias residenciales ascendentes

Otro aspecto común con el perfil anterior, las trayectorias residenciales son todas ascendentes. Para Christina, la llegada a Alcántara como propietaria de un departamento representa la primera etapa después de dejar de compartir una vivienda y coincide con el nacimiento de un primer hijo. Edmundo se convierte en el dueño de un departamento rehabilitado de más de tres ambientes después de un poco menos de diez años de nomadismo entre varias viviendas compartidas, alternando el subarrendamiento y el alojamiento gratuito. Gonçalo, a pesar de una compleja trayectoria residencial, mejora significativamente sus condiciones de vivienda al abandonar el domicilio conyugal, accediendo a una vivienda de más de tres habitaciones y siendo alojado gratuitamente por la familia de su pareja. Una vez más, encontramos el papel desempeñado por las medidas de facilitación del crédito en la elección y la posibilidad de acceder a la propiedad. [...]. Las trayectorias geográficas de estos tres nuevos residentes revelan, por su parte, formas y lógicas de movilidad muy variadas. Es difícil esclarecer, realmente, las regularidades. Gonçalo, por ejemplo, ha vivido en catorce lugares diferentes, ubicados en Lisboa, en el área metropolitana o en el extranjero (Brasil, Inglaterra, Nepal, India), mientras que Christina solo ha conocido dos etapas residenciales en su vida. Christina y Gonçalo pueden ser considerados como «nuevos lisboetas» ya

que ambos provienen de un lugar ubicado fuera del *concelho* de Lisboa; Edmundo, teniendo una movilidad «intra-*concelho*», nunca ha dejado, durante diez años, de ser lisboeta.

Con algunos matices [...], encontramos en los testimonios, la influencia ya evocada de las lógicas cultural, simbólica - la atracción por la autenticidad y la historicidad de un antiguo barrio popular, pero también por un hábitat antiguo «transformable» -, funcional - el papel de la accesibilidad y la posición del barrio en la ciudad - y económico - la sensación de hacer una inversión interesante⁹- en la elección de la ubicación residencial y de la instalación. Notamos incluso, al igual que en el perfil anterior, un cierto deseo de distinción social, ya que la encuesta muestra que, en muchas situaciones de la vida cotidiana, los discursos que promueven la dimensión popular del barrio (la reivindicación de la diversidad social, de la convivencia con las clases populares, de la proximidad y del barrio pueblo) no coinciden realmente con las prácticas sociales concretas.

Otros actores de la reconquista urbana: presencias más difusas y rehabilitaciones «espontáneas»

Estos recién llegados también participan activamente en el cambio de Alcántara. Pero a diferencia de los representantes del perfil anterior, sus presencias, más difusas, menos polarizadas, así como sus acciones, proporcionan quizás menos visibilidad en las marcas sociales del barrio y en la transformación de las formas urbanas. La instalación en el parque de viviendas antiguas revela, como se verá más adelante, estrategias residenciales plurales y relaciones con la transformación, y específicamente con la rehabilitación, singulares. En todos los casos, esta instalación no es atribuible a una acción pública grande, y por lo tanto visible, ni a una acción de desarrolladores privados en materia de rehabilitación. Alcántara no ha sido el campo de aplicación de las políticas públicas de rehabilitación, que sin embargo han sido probadas, con más o menos éxito, en muchos otros barrios centrales antiguos desde mediados de los años 1980. (Portas, 1985; Lopes, 1991; Ribeiro, 1991; Costa, Ribeiro, 1990; Ferreira, Craveiro, 1989). Los primeros perímetros de rehabilitación, impulsados por una acción pública, aparecen solamente en 2005, en los planos del proyecto *Alcántara XXI*.

En Alcántara, la rehabilitación es proporcionada principalmente por los propios residentes o por los propietarios no ocupantes. El esquema clásico que vincula de manera casi determinista la intervención sobre lo antiguo y cambio social está lejos de ser dominante. Ciertamente, algunos de los recién llegados se instalan en viviendas y edificios rehabilitados (cuando, por ejemplo, un propietario de un edificio pudo intervenir en el conjunto de su propiedad); pero otros también eligen vivir en una vivienda rehabilitada en un edificio degradado - como Gonçalo o Edmundo-, o, al igual que Christina, en una vivienda no rehabilitada en un edificio degradado. Esta relación con el estado de la vivienda adquirida y ocupada no es, por supuesto, fija y tiene una temporalidad. Y la acción de rehabilitación de algunos de estos nuevos residentes ubicada en un momento *t* puede influir sobre la

⁹ Este sentimiento ilustra los mecanismos económicos descritos por N. Smith en su teoría del *rent gap* o "diferencial de renta" (Smith, 1979, 1996)

presencia de otros recién llegados en un momento $t + 1$. Estamos aquí, al temporalizar los procesos, en el corazón de la reflexión sobre los actores y los contenidos de las etapas de la gentrificación, identificados en la bibliografía. El ejemplo de Christina permite aclarar el punto. Después del nacimiento de su primera hija, Christina y su esposo deciden comprar una casa e instalarse en Alcántara, un barrio antiguo que les es familiar. [...] La vivienda comprada en 1997 es un apartamento de cuatro ambientes no rehabilitado, en un edificio degradado. Muy rápidamente, Christina y su esposo entran en negociaciones con los otros propietarios del edificio para llevar a cabo las obras a escala del edificio (remodelación de la fachada, pinturas interiores, reparaciones de las tuberías, del sistema eléctrico, etc.). El edificio fue rehabilitado en 2004, sobre la base de una participación del conjunto de los hogares propietarios. Simultáneamente con las negociaciones, Christina y su esposo hicieron algunos trabajos para mejorar la comodidad (pintura, sanitarios, ventanas) y de adecuación a las normas (redes y tuberías), de su vivienda.

Esta pareja tuvo por lo tanto un papel muy activo en la rehabilitación «espontánea» de su vivienda antigua y de su edificio. Gracias a la renovación de la fachada, esta acción es hoy visible y llamativa para el observador de la calle. Incluso si hay que saber también desconfiar de esta apariencia analizando más profundamente las ocupaciones, las prácticas y las posiciones residenciales que se esconden detrás de dicha fachada, se puede reconocer la existencia de una relación entre la operación de rehabilitación y la instalación unos años antes de un hogar que puede describirse como «invasor». La presencia y la acción de este hogar tuvieron consecuencias más recientes en el poblamiento del edificio. Así, en 2003, Mafalda, una cartógrafa colega se instala en una vivienda vacante y degradada del edificio. Esta joven, de 35 años, conoce en ese momento los proyectos de rehabilitación del edificio. Su inversión, gracias al crédito, integra, desde el principio, los proyectos de obras para el edificio, pero también para la vivienda. El precio relativamente bajo de la vivienda en su estado degradado permite, en efecto, tener en cuenta un margen en la inversión, dedicado exclusivamente a las obras. [...] En el proceso de gentrificación, la llegada de este tipo de residente, luego de la activación de una red social, es similar a la de una «pionera». En el caso de este edificio de Alcántara, la fase que ve la instalación de invasores es seguida muy rápidamente por la que se define por la llegada de pioneros.

Este patrón se observa en otra parte. Edmundo, instalado desde 2004, también es pionero. Su vivienda fue previamente comprada, y en este caso, rehabilitada, por el propietario anterior, quien asume el papel de «invasor»:

Era una propietaria de alrededor de 35 años que vive en Alcántara Río. Es una consultora inmobiliaria. Compró el departamento para ganar dinero. Hizo las obras, rehabilitó el espacio y me lo vendió, a mí. Quedamos amigos. (Edmundo, junio de 2005, en su domicilio, calle Cozinha económica).

Como residentes acomodados de viviendas antiguas rehabilitadas, en vías de rehabilitación o por rehabilitar, estos recién llegados son también actores de la reconquista urbana del barrio. Sin embargo, el objetivo aquí ha sido demostrar que la participación activa de estos nuevos residentes en el cambio del barrio - de su

población, de su imagen, de sus formas urbanas - no es necesariamente una participación cuya manifestación es inmediatamente, masivamente, y / o únicamente visible.

Sus acciones, que combinan una movilidad residencial y una relación singular con la rehabilitación, se inscriben, ciertamente, en la dinámica de revalorización del barrio inspirada por los actores institucionales desde mediados de la década de 1990, pero se sitúan, al mismo tiempo, en sus márgenes, apuntando a edificios a los que no se ha dirigido, directamente, la acción pública. Para decirlo de otra manera, estas acciones revelan mecanismos espontáneos propios de los individuos, teñidos de un margen de maniobra real, pero que pueden también interpretarse como avatares de las acciones públicas llevadas a cabo cerca y productos de un efecto dominó. Expresan, en todo caso, lo mismo que los residentes del perfil anterior, una capacidad de conocer el cambio impulsado por los posicionamientos públicos, de utilizarlos, por anticipación, en el marco de estrategias patrimoniales individuales o familiares, y, por lo tanto, de producirlo. Y como lo muestra el testimonio de Edmundo, este conocimiento del cambio, anterior a la construcción de una elección y una práctica residencial, requiere de una capacidad de acceder a la información:

El alquiler ahora llega a 700 euros por mes. ¡Allí, con el crédito, pago 600 euros por mes! Compré el apartamento a 115,000 euros. Me informé en la municipalidad. El edificio permanecerá y no será demolido como parte del proyecto estratégico XXI. (...) Por otra parte, es central; cerca del río, y luego todo será nuevo a mi alrededor en 10 años. No voy a revender... (Edmundo, junio de 2005, en su domicilio, calle Cozinha economica).

Por otro lado, estas acciones deben resituarse globalmente en el seno de un movimiento de reconquista de viviendas antiguas ubicadas en los barrios centrales de las ciudades portuguesas y, por lo tanto, de "competencia" entre barrios centrales para la captación de dichas poblaciones. El contexto de transición del mercado inmobiliario portugués, marcado por el final progresivo de un mercado de alquiler con rentas muy bajas y limitadas, la existencia de un parque de viviendas antiguas, degradadas pero transformables, así como las nuevas condiciones de acceso al crédito, crea condiciones a menudo favorables al acceso a la propiedad y a la atracción de nuevas clases intermedias, en dichos segmentos del parque de viviendas. Pero, una vez más, en Alcántara, el establecimiento de estos nuevos residentes está, al mismo tiempo, en el corazón de este proceso más amplio, y en sus márgenes, debido a la ausencia de políticas públicas o acciones privadas de envergadura, capaces de acelerar la valoración del parque de viviendas antiguas y de crear así las condiciones favorables para la movilidad residencial de dicha categoría de individuos.

Recién llegados y vivienda vieja y barata: ¿movilidades sin cambio?

La reciente instalación en el parque de viviendas antiguas de Alcántara no es sólo protagonizada por representantes de las nuevas clases medias asalariadas. La Figura 1c muestra que Alcántara sigue siendo atractivo y accesible para otros grupos de población, en particular categorías sociales más modestas. Se muestra los recorridos de tres nuevos residentes del barrio, que se instalaron en viviendas

viejas y baratas en condiciones a veces difíciles. Estos tres ejemplos revelan dinámicas y lógicas de asentamiento actualmente en funcionamiento en Alcántara, y que podemos observar, como lo muestra la cartografía, de manera privilegiada en los perímetros no afectados por la construcción de nuevos edificios.

Residentes poco calificados, con ingresos modestos

A diferencia de los dos grupos anteriores, aquí es menos fácil identificar un perfil demográfico particular de estos recién llegados. Joao Pinto, llegado de Brasil en 2003, es un soltero de 26 años, cuyo hijo se ha quedado en el país de origen; Joel, que dejó Cabo Verde en 1972, también es soltero, sin hijos y tiene más de 70 años; Christiano, de 48 años, está casado hace más de 25 años y aún vive con cuatro de sus hijos. La unidad es, en efecto, mucho más social que demográfica. Ninguno tiene educación universitaria. La educación escolar fue incluso muy corta para Joao Pinto, e inexistente en el caso de Joel. Sin grandes calificaciones, estos tres residentes tampoco tienen un gran capital económico. Las trayectorias socio-profesionales han experimentado pocas promociones. Joel, después de haber trabajado gran parte de su juventud en los campos en Cabo Verde, se convirtió, después de su llegada a Portugal, en un trabajador de la construcción itinerante. Gana, hoy, una muy pobre jubilación. Joao Pinto trabaja actualmente como portero de residencia cerrada. Christiano, que ha sido taxista durante unos diez años, también trabajó en una gran empresa de gran distribución cuando dejó la escuela complementaria. Antiguos obreros, nuevos empleados, jubilados en proceso de precarización, Christiano, Joao Pinto y Joel pertenecen a las categorías sociales menos acomodadas.

El acceso a la vivienda antigua y barata, entre restricciones estructurales y redes relacionales

A pesar de una instalación en Alcántara que se lleva a cabo en condiciones de confort que pueden calificarse como humildes, las trayectorias residenciales demuestran en conjunto la búsqueda, por los recién llegados, de una mejora de las condiciones de vivienda.

Christiano, por ejemplo, después de residir en una casa pequeña, ubicada en otro barrio central de Lisboa, se instala en un apartamento de dos ambientes, sin cambiar de estatus de ocupación (sector de alquiler privado). Esta movilidad residencial le permite al hogar, formado por seis personas, ocupar una superficie habitable ligeramente más grande por 400 euros al mes. La mejora de las condiciones de la vivienda, aunque real, sigue siendo relativa. Joel, por su parte, alquila, en el mismo sector geográfico, por 110 euros al mes, una pequeña casa de una sola pieza. Después de haber vivido toda su vida en barracas (cabañas aglomeradas en villas miserias), en Cabo Verde, en diferentes ciudades portuguesas, o en las afueras [...] de Lisboa, Joel, al final de su vida, accede a una primera vivienda permanente. Esta instalación no esconde el confort limitado de la vivienda habitada. Así, él mismo tuvo que instalar un baño pequeño (lavabo), una cocina-kitchenette y construir una pared para aislar el baño.

El caso de Joao Pinto es aún más ambiguo. Es difícil hablar de una trayectoria

residencial promocional. Después de haber dejado Brasil, donde vivía en una pequeña casa familiar, Joao Pinto se instala, sucesivamente, en dos departamentos donde comparte una habitación con compañeros de cuarto. Como veremos, las características de la vivienda solo entran en juego de forma secundaria en sus elecciones residenciales.

En los tres casos, la elección de la ubicación en Alcántara remite, sobre todo, a una lógica funcional. Se trata en principio de alojarse. Por lo tanto, a la pregunta «¿Por qué eligió esta ubicación en Lisboa?» Joel responde lacónicamente «¡porque encontré una casa aquí!». Pero también se trata de alojarse en función de la ubicación del lugar de trabajo. Christiano eligió Alcántara «por elección» porque la posición del barrio en la ciudad es privilegiada para un taxista. [...] Joao Pinto, como agente de seguridad y portero de Alcántara *Residence* explica con más evidencia: “Trabajaba allí [en Alcántara]. Antes tardaba una hora para venir. ¡Ahora tardo cinco minutos a pie! Y luego hay servicios cerca, estamos cerca de todo”.

Si Joao Pinto no mejora en sí sus condiciones de vivienda, modifica sus condiciones de vida favorablemente al reducir los costos y el tiempo dedicados al transporte.

Aunque tienen en común una llegada reciente a Alcántara, las trayectorias residenciales de estos tres recién llegados muestran diferentes formas, que disimulan lógicas y estrategias residenciales múltiples. Estas estrategias, ciertamente, tienen en cuenta la funcionalidad de la localización o la simple necesidad de vivienda, pero porque se ponen en interacción con una situación familiar, una posición en el ciclo de vida o una trayectoria migratoria particular. De este modo, para Joel y Christiano, la instalación en Alcántara representa un cierto resultado, un final de recorrido. Ni uno ni otro planea dejar su hogar a corto, mediano o largo plazo. Lo que no es el caso de Joao Pinto. Este último está, de hecho, más en una lógica de movilidad residencial, Alcántara representa solo una etapa transitoria práctica. Su proyecto residencial incluye, en el corto plazo, la necesidad de una mejora de las condiciones de vivienda, manteniendo, al mismo tiempo, las ventajas de una ubicación cercana al lugar de trabajo, y en el largo plazo, un regreso a Brasil. Mientras tanto, su situación familiar, la naturaleza de sus recursos y las limitaciones relacionadas con el proyecto de migración (el envío de dinero a la familia que se quedó en Brasil), lo dirigen hacia ciertas opciones residenciales precarias.

La problemática de la elección residencial no puede abordarse en este perfil, sin la de las modalidades de acceso a la vivienda ocupada. De hecho, los dos primeros grupos presentados se caracterizan por una cierta individuación de los modos de acceso a la vivienda. Su capital económico les confiere, por un lado, un acceso potencial a una pluralidad de segmentos del parque de viviendas y localizaciones residenciales y, por otro lado, un acceso más fácil a los servicios de búsqueda de viviendas institucionales y comerciales [...]. La activación de redes relacionales no está ausente en esta investigación, ya sea para obtener información, para recabar el asesoramiento de profesionales de la arquitectura y de la construcción, o más directamente [...] para formar parte de la configuración de los canales de acceso. Pero, en general, la lógica dominante de búsqueda y de acceso a la vivienda [...] responde a un proceso más individual, personal o arbitrado a nivel del hogar.

Esta lógica sigue siendo observable en este tercer perfil - Cristiano me confía haber encontrado su vivienda gracias a un anuncio aparecido en un diario - pero junto con otros mecanismos de acceso a la vivienda, tal vez menos sujetos a la ley del mercado, y que remiten nuevamente al papel de la red social. Ya, los trabajos de M. Young y P. Willmott (1957) mencionaban el papel de las redes familiares y relacionales como canales de acceso a la vivienda y su consideración en la constitución de asentamientos urbanos. Para M. Vervaecke, la noción de red reintroduce las lógicas de los habitantes en el funcionamiento del mercado. A través de esta noción, «el control social institucionalizado sobre el espacio (Estado, sociedades de promoción públicas o privadas, lógica de las empresas) pierde su condición de determinante estructural para convertirse en un objeto de investigación que ya no ignora las culturas y las relaciones sociales cotidianas que remodelan los diferentes territorios de la ciudad» (Vervaecke, 1988: 166).

Los casos de Joel y Joao Pinto permiten, cada uno a su manera, ilustrar la acción de una red relacional en el acceso a la vivienda. La instalación de Joel, calle do Sobeiro, en la zona delimitada por las calles da Cruz y Feliciano de Sousa (*Alto da Cruz*) debe, de hecho, ser relacionado con la presencia de María, residente originaria de São Tomé, llegada a Portugal en 1983 e instalada en Alcántara desde 1990 (Figura 3a). María es propietaria de una casa en la misma calle, de la que alquila un piso a otro residente originario de Santo Tomé. Ella reconoce, por otra parte, «recibir amigos africanos de vez en cuando». Fue a través de María que Joel pudo conocer la disponibilidad de su futura vivienda. María y Joel se conocieron [...] en la segunda mitad de la década de 1980, cuando ambos residían en una villa miseria de Carnaxide, localidad de las afueras de Sintra. Para Joel, el papel desempeñado por María, en términos de la circulación de información sobre la vacante de la vivienda, fue decisivo en su elección residencial. Por lo tanto, la movilidad residencial de Joel resulta de una situación donde confluyen el estado de vacante de una vivienda y la existencia de una red relacional, constituida en el tiempo y capaz de relevar y transmitir información.

Con respecto a Joao Pinto, la activación de una red también ha sido decisiva en la búsqueda de la vivienda. Sin embargo, esta red tiene aquí [...] una lógica más «comunitaria», basada en el factor discriminatorio de los orígenes comunes, brasileños en este caso. Hay anuncios publicados de manera informal en las ventanas de los departamentos, utilizados para comunicar las disponibilidades de vivienda. En uno de esos anuncios se puede leer “Alquiler de habitación por 100 euros (una cama), solo para brasileños”. El testimonio de Joao Pinto es muy esclarecedor sobre la organización de este canal informal de acceso a la vivienda y de sus consecuencias, tanto en términos de condiciones de vivienda como de relaciones sociales en la vida cotidiana. Demuestra, en particular, que el acuerdo de tipo «comunitario», que organiza el funcionamiento interno de este tipo de vivienda, no implica necesariamente la formación de vínculos fuertes y duraderos entre individuos que conviven:

En el departamento, tenemos cuatro dormitorios, una cocina, una sala común, un baño. En dos habitaciones hay cuatro personas, y en otras dos, sólo dos personas. Tenemos literas en las habitaciones para cuatro. La mayoría de mis colegas trabaja en la construcción o los servicios. En el departamento hay cinco chicas, hay cuatro que son empleadas domésticas, una que trabaja en un café

(...). Aquí, en Alcántara Residence, hay muchas brasileñas. Una de las de la casa trabaja aquí, por cierto. También hay caboverdianas, angoleñas... Siempre hay entre cinco y siete tipos en el apartamento, y todos, menos yo, trabajan en la construcción, en Lisboa. Es así en cada departamento del edificio: trabajamos en la construcción, la seguridad o la limpieza, el cuidado de niños. En el edificio [ubicado en la calle dos Lusíadas], hay seis departamentos: uno con una pareja de viejos portugueses, cinco con brasileños. Hay alrededor de treinta brasileños en el edificio. Hoy, en mi departamento, somos doce. El número evoluciona, y también el alquiler. Cuantos más somos, menor es el alquiler. Al final, el propietario del edificio gana bastante dinero. El alquiler es de 750 euros por departamento. Por lo tanto, representa entre 4.500 y 5.000 euros por mes para el propietario... Después, no le importa cómo nos organizamos para pagar el alquiler, siempre que se pague. Entonces, por ejemplo, en todos los departamentos, hay un sistema que se implementa, con un responsable. Hoy hay cuatro que pagan 80 euros y ocho que pagan 100 euros. Son 1.120 euros al mes... la diferencia, cuando se resta el alquiler, es de 370 euros. Esta suma es como un salario para el responsable del departamento. Él está encargado de pagar el alquiler, organiza la vida, las facturas... ¡y se paga de paso! ¡La inmigración funciona así! Es normal que el responsable cobre por su trabajo y está bien, también. Todos los departamentos de brasileños en Lisboa funcionan de esta manera, el responsable se queda con algo de dinero. Entonces, es cierto que él no es realmente un amigo... a veces trae gente, les hace pagar un alquiler y se lo queda, sin hacer bajar lo que pagamos... (Joao Pinto, julio de 2005, en su lugar de trabajo, entrada de Alcántara Residence).

Por lo tanto, este canal de acceso a la vivienda polariza a residentes de origen brasileño, jóvenes, a menudo solteros y poco calificados. Influye, en este ejemplo, no sólo en el poblamiento del departamento de Joao Pinto, sino también en el de todo un edificio. Por lo tanto, maneja una fracción del parque de viviendas combinando una lógica propia del mercado con mecanismos más informales, arreglos entre cohabitantes, que reproducen al final, a su manera, ciertas jerarquías y nuevas relaciones de poder.

Recién llegados al parque antiguo barato: continuidad de las prácticas residenciales y cambio urbano

Alcántara sigue siendo un lugar de acogida para los nuevos residentes, con niveles relativamente bajos de calificación e ingresos. En este sentido, las movilidades y las presencias residenciales que contribuyen a marcar socialmente el barrio, no sólo corresponden a individuos provenientes de las nuevas clases medias [...]. Las observaciones nos alientan a no describir simplemente un proceso de sustitución o de remplazo de prácticas y lógicas residenciales anticuadas, a favor de nuevos mecanismos de poblamiento. Las formas «tradicionales» de poblamiento se perpetúan mientras que el barrio conoce transformaciones brutales como resultado de las intervenciones públicas y privadas. J.-Y. Authier explica, a este respecto, basándose en sus investigaciones efectuadas en el barrio Saint-Georges de Lyon, que «la renovación física de las personas no siempre es sinónimo de novedad; en otras palabras, los efectos de las movilidades residenciales no son unívocos. Así, un habitante «nuevo» en un barrio, porque se ha instalado hace poco tiempo, puede ser considerado «antiguo» si presenta características

sociodemográficas comparables a las personas que reemplaza o a los otros habitantes del barrio, o si «vive» como sus predecesores o como sus vecinos (...). No existe un vínculo automático entre las movilidades físicas de las personas y las transformaciones de un «contexto local» hecho, al mismo tiempo, de un entorno construido, de formas de convivencia, de relaciones sociales o de conocimiento mutuo: en otras palabras, no existe un vínculo mecánico entre movilidad y cambio, ni a la inversa, entre la inmovilidad y restablecimiento de lo idéntico. (...) hay casos de «movilidad sin cambio» donde la renovación de la población no se acompaña de una modificación del contexto, porque los recién llegados que toman el lugar de los antiguos ocupantes de los lugares «viven», a pesar de sus diferencias sociales, como sus predecesores.» (Authier, 1996 : 157-158).

A partir de los estudios de casos, y siguiendo el razonamiento de J.-Y. Authier, podemos hablar de la existencia de una continuidad en materia de práctica residencial (continuidad de acceso a un tipo de vivienda; participación de mecanismos informales de acceso, asociados a una red relacional) y, por lo tanto, de presencia (características sociodemográficas de los nuevos residentes comparables a las de los antiguos). Esta continuidad contribuye así a desacelerar el cambio provocado por las intervenciones urbanas y las movilidades residenciales de los nuevos residentes más acomodados, o al menos, contenerlo, manteniendo en el espacio residencial de Alcántara, ciertas formas de marcación social. En este sentido, es una primera expresión concreta de mecanismos de resistencia [...]. Como veremos, esta forma de continuidad no es la única, y es complementaria a otras estrategias de acceso a las viviendas del barrio implementadas por residentes populares.

Dicho esto, si bien el acceso a la vivienda descrito aquí sigue siendo un acceso a viviendas baratas, el contexto general del aumento de los alquileres, debido principalmente al desarrollo de un mercado de alquiler libre, condiciona también fuertemente el nivel de vida general de estos nuevos residentes. Por ejemplo, hoy Christiano paga un alquiler de 400 euros por mes, valor sin duda mucho más alto que el precio de un alquiler congelado. Por lo tanto, las antiguas condiciones de instalación en la vivienda no se reproducen de forma completamente idéntica.

Se debe aportar un segundo matiz, deducido del caso de Joao Pinto: la relación con el cambio de este nuevo residente es de hecho más problemática. Por su nivel de vida y de calificación, Joao Pinto contribuye al componente popular, característica tradicional de la población del barrio. Al mismo tiempo, por su actividad, también participa, a pesar de sí mismo, plenamente en el cambio impulsado por las operaciones urbanas. Su presencia residencial en Alcántara es, en efecto, principalmente atribuible a la ubicación de su lugar de trabajo. Como portero de la entrada de la residencia cerrada *Alcántara Residence*, Joao Pinto integra plenamente, a su manera, el sistema de funcionamiento y las normas (seguridad, cierre, control) que rigen el proyecto urbano. La situación de Joao Pinto no es original. Ilustra la bipolarización social y económica creciente que se observa en numerosos contextos urbanos mundializados (Sassen, 1996). Su situación expresa, en particular, la doble dinámica de desindustrialización y tercerización de la economía portuguesa y del mercado de trabajo, así como el lugar atribuido a los inmigrantes de las antiguas colonias portuguesas en esta transformación. La

apertura en Lisboa, desde la segunda mitad de la década de 1980, de numerosos centros comerciales, de residencias cerradas y el establecimiento de nuevas empresas, condujeron a la creación de muchos empleos terciarios poco calificados. Esta necesidad de mano de obra ha sido un factor que ha motivado muchos proyectos migratorios. Aunque sigue siendo un país de emigración, Portugal descubre, de hecho, en la década de 1990, que también se ha convertido en una tierra de inmigración (Guibentif, 1996). M. L. Fonseca, J. Malheiros, A. Esteves y M. J. Caldeira explican a propósito de los migrantes brasileños, que «su buen humor, su facilidad con el idioma, su tolerancia a los bajos ingresos y la gran carga de trabajo, a menudo efectuado por la noche, los hacen muy atractivos en el mercado laboral, especialmente en sectores de comercio y servicios relacionados con la vivienda y la restauración» (2002: 86). Joao Pinto pertenece a esta mano de obra poco calificada, a menudo explotada en el marco de contratos laborales precarios o ilegales, y expuesta a múltiples presiones.

El regreso de antiguos residentes: ¿freno o aceleración del cambio urbano?

El segundo tipo de recorrido, presentado con la figura 2, contiene dos perfiles de individuos en situación de regreso, que se refieren a dos formas diferentes de relación con el espacio residencial del barrio. La categoría de «residentes de regreso» pone, ciertamente, más énfasis en un tipo de trayectoria residencial y en una relación práctica y sensible con el barrio - el barrio y el individuo que tienen una historia común - que en un razonamiento en términos de categorías sociales o grandes divisiones sociodemográficas. A pesar de todo, la caracterización sociodemográfica de estos individuos también es necesaria, en el sentido en que también influye en las prácticas y proyectos de estas personas. Por ejemplo, los niveles de calificación y de ingresos de los residentes en situación de regreso varían según los perfiles. Encontramos, por ejemplo, tanto ejecutivos jóvenes (Pedro Soares) como desempleados (Pedro, Oliveira), los segundos no tienen el capital económico para acceder a las mismas fracciones del parque de viviendas que los primeros. Por otra parte, la cuestión del grupo de edad también es determinante. Un punto común a los diferentes casos desarrollados aquí es, en efecto, la pertenencia al mismo grupo de edad (25-35 años). Este posicionamiento en el ciclo de vida no puede ocultarse por completo en una reflexión en materia de proyecto residencial, y, por lo tanto, in fine, de apego al barrio. Todos los individuos entrevistados son nativos del barrio (Pedro Soares, Oliveira) o han llegado durante su infancia (Pedro). La mayoría de ellos son hijos de residentes instalados desde hace mucho tiempo en Alcántara. El regreso al barrio posee también una dimensión intergeneracional y se inscribe realmente dentro de una lógica de proximidad familiar; dimensión, en efecto, a menudo decisiva en las elecciones de movilidad residencial de los individuos (Maison, Ortalda, 1998; Bonvalet, Maison, 1998; Dureau, 2002).

La elección de una instalación en vivienda nueva: regreso al barrio y renovación de las prácticas residenciales

El primer perfil de residente se desarrollará a partir del caso de Pedro Soares. Este

último nació en 1974 y vivió en Alcántara, en el domicilio de sus padres [...] hasta 1997. Como parte de sus estudios superiores y de su formación de ingeniero, se fue a Dinamarca por un año [...], donde alquila una habitación en la modalidad de alquiler compartido. Luego regresa a Lisboa, donde encuentra un trabajo como ingeniero. Después de un año, se va al extranjero nuevamente, esta vez a Italia [...]. Su regreso de Italia coincide con su matrimonio. Pedro Soares se instala con su esposa en el barrio de Lapa, un barrio central de Lisboa, como inquilino de un departamento de dos ambientes. El nacimiento de un primer hijo concuerda con la partida de la pareja de Lapa y su instalación en Alcántara. Como lo muestran los mapas de la Figura 2, Pedro Soares no se instala exactamente en el mismo sector que el de sus padres, aún residentes de Alcántara. El regreso tiene lugar en 2003, en *Alcántara Rio*, en una vivienda nueva de tres ambientes, como propietario. Por lo tanto, la trayectoria residencial es aquí claramente promocional (aumento en el número de ambientes, cambio de estatus de ocupación, acceso a una vivienda nueva). La posición social de Pedro Soares, actualmente a la cabeza de una sociedad de ingeniería, le permite acceder a esta fracción del parque de viviendas, pero recurriendo al crédito. [...]

Cuando interrogamos a Pedro Soares sobre sus motivaciones para regresar a Alcántara, éste responde:

He estado allí toda mi vida. Mi familia está allí, mis parientes, mis hermanas. Y es importante que mi madre esté disponible para cuidar a mi hijo. Y luego Alcántara Rio... es moderno, nuevo, bonito ... Me gusta mucho, hay grandes ventanas, mucha luz, pequeños cafés; los vecinos son agradables; el entorno es bueno con jardines. Conocía a una pareja de amigos que había comprado aquí... Y luego está cerca del río, y, una vez más, está cerca de mis padres. Les dejo a mi hijo todo el día, se lo llevo a pie (Pedro Soares, junio de 2005, en su lugar de trabajo).

La elección residencial mezcla varios tipos de justificaciones, haciendo que interactúe al mismo tiempo una situación familiar y profesional particular, la proximidad de una red familiar, un apego al lugar, pero también la atracción de un proyecto urbano y un tipo de vivienda. Las transformaciones del contexto local se encuentran así con preocupaciones más personales y familiares.

Sin embargo, observamos, detrás del reconocimiento de una relación sensible y afectiva con el lugar [...] la importancia de la dimensión funcional del retorno. Pedro Soares insiste enfáticamente, en su testimonio, en el papel desempeñado por los padres en el cuidado del niño. Este argumento funcionalista difiere del mencionado anteriormente sobre la accesibilidad del barrio. Es el producto de una relación con el lugar inscrita en la duración, vía la presencia familiar.

El apego a Alcántara de Pedro Soares, indiscutible, en realidad no parece ser el factor más determinante en la elección residencial. Como prueba, él no planea permanecer en Alcántara toda su vida y ya está planeando una mudanza futura:

En Alcántara Rio, el problema es que realmente no me siento seguro. Siempre existe el riesgo de terremoto y de inundación. La Avenida de Ceuta descendería con un terremoto. Los peores barrios son Baixa y Alcántara. Hay un riesgo real. Con el tren que pasa, hay un riesgo de transmisión de las ondas... Pienso partir en 4 o 5 años, comprar una casa mejor, más cerca de Belém, o Alges, con un

jardín. Además, estamos esperando un segundo hijo (Pedro Soares, junio de 2005, en su lugar de trabajo)

Los temores del ingeniero se unen a las preocupaciones del padre de familia. La elección de una ubicación, más hacia el oeste, pero aún cerca de Alcántara, una vez más revela el hecho de que la proximidad de la familia, y las funcionalidades que ésta permite, se toman en cuenta en la elección residencial.

Pedro Soares es por lo tanto un auténtico actor del cambio impulsado por las autoridades públicas en los últimos diez años. Su caso no está aislado y revela una real dinámica de poblamiento. Este esquema ha sido reproducido en la familia de Pedro Soares, por una de sus hermanas, actualmente instalada en *Alcántara Residence* [...]. Al comprar una vivienda nueva en el seno de una operación de renovación urbana, Pedro Soares contribuye activamente, como antiguo residente del barrio, a las transformaciones urbanas y sociales. Como tal, se puede comparar con los nuevos residentes de viviendas recientes descritos anteriormente; un acercamiento que, sin embargo, es sólo parcial, ya que la movilidad residencial de Pedro Soares se inscribe menos en un proceso cultural y de distinción social.

Observamos, por otra parte, gracias a los mapas de la figura 2, que Pedro Soares participa, por su elección residencial, al cambio contemporáneo de Alcántara, del mismo modo que sus padres, éstos fueron sin duda actores de la transformación del barrio a mediados del siglo XX. El mapa correspondiente al período 1946-1965 muestra la ubicación de los edificios construidos durante el período, así como el ritmo de las construcciones. Podemos ver que la ubicación de la residencia de los padres (calle Lusiadas) corresponde a las de muchas otras construcciones que marcaron el período 1946-1965. El testimonio del Sr. Freire de Lima recuerda que las condiciones de salubridad y confort en estos edificios eran inéditas en el barrio: había pocas viviendas sin baño o sin teléfono, todas tenían electricidad y agua corriente (1971: 94). Estos edificios concretizaron una acción municipal, que deliberadamente apuntaba, apoyando la instalación de categorías sociales intermedias y superiores, funcionarios del régimen o no, y diluyendo así el componente obrero de la población (36% de la población activa), a debilitar el potencial contestatario del barrio. La imagen de Alcántara transmitida, en efecto, por las autoridades públicas y las élites locales en esa época era la de un barrio, ciertamente popular, pero cuyo papel en la ciudad era especialmente el de asegurar un vínculo entre los barrios centrales tradicionales y los recientes, frutos de la expansión urbana.

Volver al barrio de su infancia: asegurar la continuidad de una presencia residencial

El retorno al barrio no siempre revela nuevas prácticas residenciales o «aspiraciones» con respecto al barrio, para retomar el vocabulario de P.-H. Chombart de Lauwe. Ciertos retornos, como, por ejemplo, los de Oliveira o de Pedro, se realizan, en efecto, en condiciones cercanas o similares a las que caracterizan la posición residencial antes de la partida.

Oliveira nació en Alcántara en 1980. Reside allí [...] hasta la edad de 10 años, después, luego del divorcio de sus padres, se instala con su padre en el *concelho* de Amadora, ubicado en el área metropolitana de Lisboa. La década de 1980 es la de

la falta de interés de los poderes públicos por el barrio, mientras que su población estaba en constante descenso, éste es profundamente afectado por el cierre de las últimas grandes fábricas [...] y por el deterioro significativo de su parque de viviendas. Oliveira abandona el domicilio de su padre a los 16 años, justo después de haber dejado la escuela y encontrado un trabajo en un pequeño supermercado de Alcántara. Vive durante tres años en itinerancia residencial y ocupa, sucesivamente, varias viviendas ubicadas en Lisboa, sin pagar realmente el alquiler. Después de haber trabajado durante un año en una pizzería, se convierte en mensajero [...], lo que le permite aumentar sus ingresos. Decide entonces establecerse con su pareja y elige regresar a Alcántara, cerca del lugar de residencia de su infancia [...]. Alquila una pequeña casa de dos ambientes, por 300 euros al mes, realiza él mismo los trabajos para mejorar un confort básico (instalación de sanitarios, pinturas interiores). Actualmente reside allí con sus dos hijos, su pareja y un amigo de la infancia que participa del pago del alquiler, con un recorrido residencial similar al de Oliveira (antiguo residente en situación de retorno). A pesar de las condiciones precarias de la instalación (sobrepoblación, vivienda antigua deteriorada), la trayectoria residencial de Oliveira es ascendente: Oliveira logra asumir la independencia residencial.

Pedro, nacido en 1973, vive, por su parte, en Santos, un barrio entre Alcántara y el barrio de Lapa, hasta los 9 años. Sigue a su madre hasta Alcántara ([...] sector *Alto da Cruz*) en 1982, que viene para reunirse con su nueva pareja [...] originaria del barrio. Esta llegada se realiza en el mismo contexto que el descrito para Oliveira. El sector *Alto da Cruz* conoce en la década de 1980 pocas construcciones de edificios y, por lo tanto, ninguna transformación profunda del paisaje. Pedro vive con su madre y su padrastro en un departamento de tres ambientes hasta el 2000, luego decide convertirse en guardaespaldas para una compañía con sede en Londres [...]. Según Pedro, esta elección profesional es una consecuencia directa de su presencia en Alcántara:

Crecí en un barrio que teme... Esto me influenció para mi trabajo. Fui herido dos veces como guardaespaldas, una vez me dispararon, otra vez fui apuñalado. En el barrio, tenía treinta y tres amigos. Hoy hay cinco que quedan y tres que están en prisión, los otros... Es un barrio muy difícil (Pedro, julio de 2005, Alcántara Rio).

En Londres, Pedro es alojado gratuitamente por su compañía. Después de haber logrado ahorrar algo de dinero, decide volver para reunirse con su madre recién separada de su pareja. Con autoridad, Pedro obliga a su padrastro a irse y a abandonar el departamento. Desde 2003, Pedro está oficialmente inactivo.

Estos dos casos muestran ejemplos de retornos realizados en el período más contemporáneo de la trayectoria del barrio, en áreas geográficas no afectadas por las operaciones de renovación. El contexto de la renovación urbana no parece realmente interactuar con el proyecto de retorno. El retorno responde, para ambos residentes, a una evidencia, la de los orígenes: “¡Porque yo nací aquí!”, “este es el lugar donde aprendí todo, tengo a mis amigos, a mi familia” son las respuestas a la pregunta por la elección de la ubicación residencial. En total, el apego al lugar y a las personas es el factor determinante del retorno, mucho más que el contexto local.

Si para Pedro, el retorno a Alcántara se explica por la presencia de su madre, para Oliveira, el papel de la red social en el acceso a la vivienda ha sido nuevamente determinante [...]. Entre 1997 y 2000, mientras reside en otros barrios de Lisboa, Oliveira no deja de venir diariamente al barrio. La ubicación de su primer trabajo, así como la estabilidad de muchos de sus amigos de la infancia, lo conducen a regresar regularmente, cotidianamente, mucho antes del retorno residencial. La práctica cotidiana le permite de este modo [...] garantizar la continuidad de su presencia y el mantenimiento de fuertes vínculos sociales. Las presencias cotidianas y el mantenimiento de la red social crean las condiciones favorables para el intercambio de información, precisamente en materia de disponibilidad, de vacante o de potencialidad de vivienda. Como lo explica Oliveira, «*alguien*» le mencionó, durante una de sus visitas, la idea de alquilar una casa desocupada durante varios años. Este procedimiento coincide con los resultados de M. Vervaecke, obtenidos en el marco de un estudio llevado a cabo en tres barrios antiguos de Lille: «estas redes de intercambios de viviendas y de información sobre las viviendas vacantes muestran que los habitantes regulan y controlan, en parte, el acceso al territorio que ocupan. El derecho de asignación de viviendas es tomado de un derecho consuetudinario más complejo que el derecho de propiedad. (...) Este control de asignación manifiesta la iniciativa del habitante y la pasividad del propietario. La cooptación residencial autonomiza fracciones del parque del conjunto del mercado de la vivienda. Estas redes de asignación funcionan según leyes internas fundadas en la costumbre. Desbaratan el análisis del mercado de la vivienda como una relación transparente entre la oferta y la demanda regulada por las relaciones de mercado» (1988: 168). En el caso de Oliveira, la instalación y el acceso a la vivienda expresan más la respuesta a una oportunidad que una búsqueda activa de vivienda. Son los contactos relacionales, al apropiarse del proyecto de retorno de este antiguo residente, sin duda formulado durante sus visitas regulares, lo que realmente creó la posibilidad del retorno.

De hecho, eligiendo recuperar ciertas condiciones de vivienda (ubicación y tipo de vivienda) equivalentes a aquellas abandonadas después de la partida del barrio, estos «nuevos» residentes aseguran una continuidad en materia de prácticas y de presencia residenciales. El retorno aquí expresa un fuerte apego al barrio, ante todo porque es el lugar de fuertes relaciones sociales, de sociabilidades y de interacciones basadas en el conocimiento mutuo, la solidaridad, la cercanía social [...]. Pero la existencia de estas relaciones, que se han construido a lo largo del tiempo, esconde una relación aún más afectiva e íntima con el barrio. Alcántara es, de hecho, el lugar de los orígenes, de la infancia y de los primeros aprendizajes. A través de este retorno, que permite una reapropiación del barrio actual, los individuos consolidan indirectamente su vínculo con la representación del barrio de su infancia, a pesar de las alteraciones contemporáneas.

La fuerza de este apego, así como las características sociales de los residentes definen, por lo tanto, una dinámica de asentamiento que se opone a la generada por las acciones institucionales y las instalaciones de hogares privilegiados. La participación en el cambio de Alcántara de estos residentes en situación de retorno se identifica con la mencionada anteriormente, sobre los nuevos residentes populares del barrio. En esta lógica, interpreto de forma idéntica los mecanismos

que aseguran la continuidad de las presencias y de la existencia en estos lugares, como auténticos procesos de resistencia.

Sin embargo, si las alteraciones recientes parecen limitar poco la elección residencial de estos residentes (...) ellos no orientan sus prácticas cotidianas de la misma manera. La consideración, a través de la práctica, de nuevos lugares del barrio, producidos en el marco de las operaciones urbanas, en el momento de la ausencia residencial, sigue siendo, de hecho, desigual según los individuos. Esta consideración oscila entre una voluntad de apropiación, incluso de «colonización» y, por el contrario, una elección de evitarlos, dos conjuntos de prácticas que pueden interpretarse, a su manera, como prácticas de resistencia diaria. Lo vemos, el uso de la noción de habitar para combinar prácticas procedentes de diferentes registros (residencial y cotidiano) y representaciones, es necesario para ir más allá en la comprensión de la relación de los individuos con el espacio y con el cambio.

Los residentes «antiguos»: quedarse en el barrio más allá de las transformaciones del contexto urbano

El último tipo de recorrido se refiere a los residentes antiguos instalados hace mucho tiempo en el barrio. La figura 3 presenta los tres principales perfiles de residentes observados:

-el primer perfil se refiere a los residentes estables que nunca se mudaron desde su antigua instalación en Alcántara;

-el segundo perfil corresponde a los residentes que se mudaron al menos una vez desde su instalación, pero dentro de un perímetro restringido y circunscrito;

-finalmente, el tercer perfil aborda el caso de los residentes antiguos que se mudaron en el interior del barrio al menos una vez desde su instalación.

Quedarse en la misma vivienda: el sedentarismo residencial, componente del cambio urbano

La figura 3a presenta los recorridos de tres residentes actuales de Alcántara que nunca se han mudado desde su instalación en el barrio. Por lo tanto, su presencia residencial en Alcántara se define como la ocupación a lo largo del tiempo de una sola y única vivienda. La llegada al barrio es a veces muy antigua (Fernando, Elisabeth), a veces más reciente (María), pero se llevó a cabo, en todos los casos, con anterioridad a 1994, mucho antes de los primeros discursos de revalorización y de descripción de Alcántara como espacio de intervención potencial. En los tres casos, la instalación inicial se llevó a cabo en un sector geográfico muy particular de Alcántara, compuesto por *Alto da Cruz* y por el distrito municipal *Quinta do Jacinto*.

Tiempo de la instalación y condiciones del sedentarismo

Estos recorridos, detrás de su característica común, se refieren a tres generaciones diferentes de instalación y de recién llegados, representativos de los principales

momentos de la trayectoria del barrio: Alcántara como un suburbio industrial y obrero de la ciudad (Fernando); como espacio de intervención del poder bajo el Estado Novo y control de la población obrera (Elisabeth); finalmente, como un barrio popular en proceso de degradación y relegación (María).

Fernando ha sido, en tanto que residente y obrero, un actor de la consolidación de Alcántara como espacio obrero. Nació en Alcántara en 1932. Sus padres, originarios de zonas rurales del norte de Portugal, se establecieron en la década de 1910 en Alcántara, en el momento en que el barrio está en pleno auge industrial y en gran transformación socio-espacial. [...] Esta forma de migración es, en ese momento, como lo ha mostrado F. Vidal (2003), característica del poblamiento de Alcántara. La llegada de los padres de Fernando y la elección de la ubicación residencial coinciden, según los mapas de la Figura 3, con el sector geográfico donde la construcción de edificios [...] es entonces más importante. La instalación se realiza en una pequeña casa de un ambiente, modesta vivienda característica de la urbanización de *Alto da Cruz* de principios del siglo XX. Esta vivienda familiar, alquilada desde su llegada a propietarios no presentes en el barrio, es la única vivienda ocupada por Fernando en el transcurso de su vida. Él reside allí sucesivamente con sus padres, sus hermanos y hermanas, y luego, desde 1954, con su esposa y sus dos hijos.

Esta continuidad residencial se puede cruzar con su trayectoria profesional. Manteniendo su lugar de residencia en Alcántara, Fernando mantiene una relación de proximidad con los lugares de trabajo y de empleo. Retirado desde 1998, Fernando es un ex obrero del barrio. Desde los 14 años, trabajó, en efecto, como obrero en el astillero de Alcántara (docas), luego a los 30 años, se unió a la fábrica de chocolate Regina, también establecida en el barrio. Como lo muestra la Figura 3a, Fernando actualmente reside en la misma casa, que ahora ocupa solo con su esposa. Su estatus es siempre el de un inquilino, poco informado sobre los problemas patrimoniales de su vivienda. [...] Su presencia, que recorre una gran parte del siglo XX, le ha llevado a enfrentar todas las grandes etapas de la trayectoria del barrio, pasadas (operaciones urbanas bajo el *Estado Novo*, desindustrialización, degradación del entorno construido y disminución del número de residentes) y más actuales (renovación urbana y gentrificación).

La instalación de Elisabeth, en 1957, remite a otro gran período de la evolución del barrio, el que presencia las intervenciones de las autoridades públicas del *Estado Novo*, municipales y estatales. Nacida huérfana en 1933, fue colocada inmediatamente en una familia adoptiva que vive en un departamento del barrio de Santos. Elisabeth y su madre adoptiva fueron expulsadas en 1957 por la Cámara municipal de Lisboa, que les presentó, en ese momento, propuestas de reubicación en el sector, recién construido, de viviendas individuales y colectivas *Quinta do Jacinto* en Alcántara (mapa de la cantidad de edificios construidos durante el período 1919-1945). Elisabeth es entonces una empleada del Estado [...]. La elección de la nueva ubicación residencial se realiza entonces, de acuerdo con su testimonio, en función de la cercanía con el barrio de Santos. Desde 1957, Elisabeth y su madre alquilan uno de los departamentos nuevos del proyecto destinado al alojamiento de funcionarios municipales y estatales [...]. Esa vivienda todavía está ocupada por Elisabeth, que se mantuvo soltera y sin hijos. Ella vive allí sola desde

la muerte de su madre adoptiva en 2001. A diferencia de otros ex residentes de este barrio municipal, que recientemente se convirtieron en propietarios después de una oferta de venta de la CML particularmente interesante¹⁰, Elisabeth decidió permanecer como inquilina de su vivienda y continuar pagando el alquiler cada mes a la CML [...]; una elección que debe relacionarse tanto con su situación familiar y matrimonial, como con su posición en el ciclo de vida.

Finalmente, la llegada de María se realiza, por su parte, en 1989, cuando Alcántara, al igual que otros barrios centrales o peri-centrales de Lisboa, conoce una situación difícil. El cierre de las fábricas y la presencia de zonas industriales abandonadas, la degradación creciente de fracciones importantes del parque de viviendas o incluso la reducción significativa del número de residentes, hacen de Alcántara un barrio poco atractivo. Esta situación de decadencia crea, de hecho, para ciertos individuos las condiciones favorables para una movilidad residencial en dirección al barrio. María, originaria de São Tomé, migra a Portugal en 1982. Vive, en ese momento, en Carnaxide, en las afueras de Sintra, en una villa miseria de *barracas*. Las condiciones de alojamiento son muy modestas (falta de equipamiento, insalubridad, un ambiente ocupado con su esposo y sus dos hijos). María logra rápidamente conseguir un trabajo como cocinera en un restaurante, que combina con un trabajo de empleada doméstica. Después de siete años en Carnaxide, y luego de su divorcio, María decide, con su nueva pareja, abandonar la villa miseria por otro lugar. La elección de Alcántara está asociada nuevamente con la activación de una red relacional: “Las personas que vivían antes en la casa hablaban de vender, y de personas en persona, yo lo supe y vinimos” [...]. Pero la elección de la instalación refleja además un interés funcional por el lugar, observado de manera idéntica en los nuevos residentes más acomodados, y que reposiciona, una vez más, la elección residencial con respecto a la ubicación del mercado del trabajo: “Es fácil en el tema transportes (tren, autobús, el puente, el subte no muy lejos), es muy fácil. Es una zona muy fácil cuando trabajas en Lisboa. Estamos cerca del trabajo. Y luego es tranquilo, calmo” [...].

Por lo tanto, la llegada de María se explica por un conjunto de argumentos, tomados tanto: del contexto local, de la decadencia que permite un acceso fácil a ciertos segmentos del parque; de las redes relacionales, su acción asegura la transferencia de informaciones; de la ubicación de trabajos de servicio poco calificados en la ciudad; como también de la naturaleza de los recursos financieros que el individuo logra reunir en algún momento de su recorrido. En este último punto, las medidas tomadas a nivel nacional también entran en juego. En efecto, María se convirtió, desde 1989, en propietaria de su vivienda (una casa de seis ambientes, en dos plantas, con terraza y jardín), gracias a sus pocos ahorros juntados durante siete años, a un aporte de su pareja, pero sobre todo gracias al crédito, cuyas condiciones de acceso comenzaron, a fines de la década de 1980, a ser facilitadas. El reembolso de este crédito, todavía activo hoy, está asegurado tanto por sus diferentes ingresos mensuales [...] como por el alquiler de un piso de

¹⁰ La CML emprendió la reventa de este parque de viviendas a fines de la década de 1990. El precio de venta fue establecido en función de la duración de la presencia de la familia en la vivienda. Para algunos residentes, descendientes de los primeros ocupantes, la transacción fue particularmente ventajosa [...].

la casa.

Consecuencias del sedentarismo en las trayectorias residenciales: las implicancias de la movilidad pasiva

Estos antiguos residentes, cuya instalación recuerda cada gran etapa en la trayectoria del barrio, tienen también en común el hecho de pertenecer a categorías sociales modestas, con niveles de calificación y salarios o pensiones poco elevados. Más que otros, estos residentes tienen que hacer frente al aumento progresivo, desde finales de la década de 1980, del nivel de vida general y de los precios de los productos alimenticios o de mantenimiento básicos [...]. Más que otros, también deben hacer frente, más localmente, al fuerte aumento en los precios de ciertos comercios o servicios locales (relacionado a los procesos de renovación urbana y de gentrificación), y de las tarifas de los servicios (de los transportes, por ejemplo). Fernando, ex obrero, ahora completa su jubilación pescando de noche en las orillas del Tajo, y luego vende su pescado en *Alto da Cruz* o en el mercado cubierto de Alcántara. Elisabeth, a pesar de ser una ex funcionaria, debe hacer frente, como muchos jubilados en Portugal, a un proceso de precarización social y su familia le presta regularmente dinero. Mientras, por su parte, debe tener varios empleos al mismo tiempo para mantener su nivel de vida y pagar su crédito.

¿Cuáles son los efectos de la interacción entre estas evoluciones contextuales y la posición de sedentarismo en las trayectorias residenciales de estos residentes? El hecho de permanecer en la misma vivienda durante un largo tiempo ¿equivale, por ejemplo, a cumplir una trayectoria residencial neutra (acumulando en el tiempo tantos elementos de mejora como de deterioro de las condiciones de vivienda)? ¿De qué manera se puede "cambiar sin moverse" y experimentar una movilidad pasiva?

En los casos de Fernando y de Elisabeth, su precarización social va acompañada, a través del tiempo, de un deterioro muy marcado de las condiciones de alojamiento. A pesar de la disminución progresiva del número de ocupantes, no se detectan ni evolución del estatus de ocupación ni transformaciones importantes a nivel de la vivienda [...].

La situación de María es, por el contrario, más matizada. Su llegada a Alcántara participa claramente de una trayectoria ascendente, siendo las condiciones de alojamiento en el momento de la instalación, netamente superiores a las del momento en que partió de la villa miseria de Carnaxide. Sin embargo, ¿cómo interpretar los efectos de los cambios contextuales que han ocurrido desde su llegada, que se realizó en una época de relativa «decadencia» del barrio que lo hacía más accesible (Dureau, 2000: 255)? El estatus de propietaria de María es decisivo aquí. Desde su instalación como propietaria, María tiene que hacer frente conjuntamente, por un lado, al aumento de ciertos costos (vida corriente, vivienda) y, por otro lado, a las transformaciones urbanas del entorno de la vivienda. Mientras que el primero actúa negativamente sobre el nivel de vida y, por lo tanto, sobre las condiciones de alojamiento, las segundas tienen, por el contrario, consecuencias que pueden ser promocionales. Como lo explica J.-P. Lévy, «a

contrario, la recalificación y / o aburguesamiento de los antiguos barrios del centro de la ciudad ha tenido el efecto de valorizar las posiciones residenciales de ciertos hogares del lugar, los mismos que pudieron, en su historia biográfica, reunir un capital social, político. y / o financiero para convertirse en propietarios de su vivienda» (2002b: 177). La revalorización del barrio en la ciudad, producida por la acción urbana o la llegada de nuevas poblaciones, actúa así indirectamente sobre la revaluación del valor del bien inmobiliario de María. A diferencia de Fernando y Elisabeth, ambos inquilinos de su vivienda, María, gracias a su estatus de propietaria, puede beneficiarse, a la larga, con los efectos de las transformaciones del entorno.

Tales procesos de movilidad pasiva promocional también han sido observados en Berriat Saint-Bruno. Encontramos, por ejemplo, una situación cercana a la de María a través de los testimonios de Grazzia y Aldo, ambos de 59 años, residentes de sus viviendas desde 1969. Grazzia es empleada de la limpieza en una escuela del barrio hace 22 años y Aldo es plomero jubilado hace tres años. Ambos nacieron en el sur de Italia, son originarios del mismo pueblo. Aldo llegó a Grenoble en 1946, a la edad de 2 años, con sus padres: “[...] Mis padres vinieron porque tenían un tío aquí, vinieron en 1920, después de la guerra. Él llamó a su sobrino... con mi madre y nosotros, éramos tres niños”. Se instalan, en un primer momento, en el barrio de Saint-Laurent, barrio de acogida tradicional de inmigrantes italianos en Grenoble en la primera mitad del siglo XX, y luego, desde 1958, en Berriat Saint-Bruno [...]. Aldo se casa en 1969 en su pueblo natal del sur de Italia. Luego regresa a Francia con Grazzia y decide buscar un departamento, cerca del de sus padres:

Aldo (A): Tenía 23 años; estaba comprometido, así que busqué un departamento. Éste pertenecía al carnicero del cours Berriat, en el 155. Lo compré. El estado era hermoso... ¡Como lo es ahora! No hice casi nada en este departamento: las baldosas, la pintura, la obra gruesa, yo simplemente embellecí.

Grazzia (G): las puertas corredizas, los rosetones en el techo, los pisos de parqué, los techos altos, estaban allí...

Pero ¿el barrio estaba un poco en dificultad en ese momento? ¿Había mucha vivienda degradada también?

A: ¡Éste estaba hermoso! Los propietarios eran gente bien. Tenían los medios. Los carniceros del cours Berriat... Lo pagué 73,000 francos en ese momento. ¡Hoy vale fácilmente 1 millón! El exterior, también lo embellecimos. El hueco de la escalera. Aunque no estamos dentro de una operación de rehabilitación, de servicio ofrecido... Pero tal vez lo estemos porque queremos emprender grandes trabajos: las fachadas, los postigos, las bajadas de canaletas, las ventanas, las salientes del techo...

¿Por qué se quedaron en el barrio?

A: ¡Porque había encontrado una buena oportunidad! El precio y el estado eran honestos, así que inmediatamente aproveché la oportunidad...

¿No fue por sus conocidos, sus amigos, sus parientes?

A: No, no... No fue un argumento. Mi juventud está en Saint-Laurent. No tenía amigos en Berriat. La prueba, tomaba mi bicicleta a menudo para encontrarme con amigos, calle Saint-Laurent. Toda mi juventud estaba en Saint-Laurent. No tengo amigos en cours Berriat, yo... No fue un argumento. Pero el dueño nos

conocía. Incluso bajó el precio cuando supo que era para mí ... 69 000F ... para la boda ...

Este extracto muestra las condiciones de acceso a la vivienda y la propiedad de Aldo y Grazzia en un momento en que el barrio está en plena relegación. Incluso si el departamento se considera en muy buen estado, el contexto urbano parece entonces favorable para la instalación o el mantenimiento en el lugar de residentes provenientes de categorías sociales modestas. El acceso a la propiedad es, a pesar de todo, facilitado aquí por las relaciones mantenidas con el antiguo propietario. El conocimiento previo del propietario anterior [...] fue decisivo en la compra. Vemos en particular la flexibilidad en la determinación del precio de venta, que refleja el choque entre una lógica comercial y una lógica de transacción más informal y relacional.

El extracto anterior revela, por otra parte, ciertos efectos de las operaciones de renovación urbana sobre el valor del bien inmobiliario. Aldo es consciente del valor agregado logrado con la compra de su vivienda. Esta inversión, además de asegurar la continuidad de una presencia en el barrio, mediante el otorgamiento del estatus de propietario, en este contexto, permite al hogar garantizarse un ascenso social de hecho y reevaluar al alza su posición residencial. Esta revalorización social y residencial [...] no es, sin embargo, únicamente producto del aumento del valor de la propiedad e inmobiliario del bien: está también asociada con la presencia de nuevos usuarios en el barrio y de formas arquitectónicas que valorizan su imagen. Por lo tanto, no podemos sorprendernos por el testimonio más bien positivo de estos antiguos residentes, emitido con respecto a la renovación urbana:

¿Qué piensan de la operación Europole?

G: Hemos vivido la historia de la obra ... Y ahora, nos esconden la Bastilla, los fuegos artificiales, pero ...

A: ¡Ahora, ha traído mucha juventud! Al mediodía, siempre vemos gente joven con sándwiches en sus manos. Antes, era más viejo, cours Berriat. Europole, es un barrio muy moderno, por lo que hay muchos estudiantes. ¡Trajo a la juventud!

G: Veíamos el teleférico, pero también la estación de tren y la Cernam, viejos trenes, olía mal ... Sufrimos por las obras, pero ahora no nos molesta ...

[...] ¿La arquitectura les gusta?

A: ¡Sí sí! Hicieron algo hermoso; muy bien. Está muerto, solo a partir de las 6 de la tarde. No hay más actividad, son oficinas, el palacio de justicia, la escuela de comercio.

Además, Grazzia y Aldo parecen aún más satisfechos de que los cambios del barrio no impidieron el retorno de una de sus dos hijas al barrio. Ésta compró la vivienda ocupada hasta entonces por los padres de Aldo [...]. Aunque el intercambio se llevó a cabo dentro de un marco comercial, la asignación de la vivienda fue *in fine* asegurada por la familia. Por lo tanto, este dispositivo asocia, al proceso de movilidad pasiva promocional observado en el caso de Grazzia y Aldouna, una dimensión intergeneracional y familiar importante [...].

Sedentarismos en contra de la reconquista urbana

En Alcántara, la presencia de antiguos residentes, que representan diferentes generaciones de la población local «tradicional» o histórica, contribuye a la marcación social del espacio residencial del barrio. En muchos aspectos, podemos por lo tanto considerar que la continuidad de estas presencias también contribuye a la desaceleración, a la atenuación, del reciente cambio urbano generado por la reconquista urbana.

Incluso si las trayectorias residenciales son más bien regresivas para Fernando y Elisabeth y potencialmente promocional para María, en cada caso, la continuidad de su presencia está, en verdad, asegurada más allá de las transiciones contextuales. La cuestión ya no es saber cómo estos individuos pertenecientes a categorías sociales modestas [...] llegaron y se instalaron en el barrio, sino cómo lograron quedarse allí. A veces, de hecho, ciertas restricciones externas imponen, más o menos abiertamente, el desplazamiento y exigen, para combatirlos, la implementación de estrategias de resistencia al desplazamiento; estrategias que contribuyen a la perpetuación del acceso a los recursos del barrio y a la neutralización de la trayectoria residencial.

La encuesta realizada en Berriat Saint-Bruno permitió revelar la elección de algunos hogares de origen magrebí, constituidos en el marco de la reunificación familiar de la década de 1980, de seguir siendo inquilinos de un departamento vetusto o de un tamaño inadecuado en el barrio antes que aceptar las propuestas de viviendas sociales ubicadas en los barrios periféricos y en grandes complejos de vivienda social en la ciudad. Así, la presidenta de la Unión de barrio de Berriat da testimonio de tal situación:

Una mujer argelina cuando llegó... Tenía cuatro hijos, vivía en una situación insalubre... Pidió una vivienda social ... Cuando recibía una solicitud, íbamos al lugar ... Lo primero que ella miraba, era gracioso, además, eran los nombres de los buzones. Si había nombres musulmanes, ella la rechazaba... ¡Y quiso quedarse en el barrio de Berriat! Se negó a ir a Villeneuve, Mistral¹¹. Ella quería que sus hijos se integraran completamente. Lo logró. Una está en segundo año de medicina, otro haciendo un diploma de estudios avanzados de biología, uno en los Estados Unidos, el último pasa su bachiller... ¡Con dos padres analfabetos! Este es un ejemplo, pero se multiplica. Hubo apoyo de los maestros para que las familias inmigrantes pudieran permanecer en el barrio y que no las enviaran a guetos... (G. Poujoulat, abril de 2003, local de la Union de quartier).

Otro testimonio, el de una residente de Berriat Saint-Bruno, expresaba:

Conozco muchas familias del norte de África. Mi hija fue cuidada por una familia tunecina. Ella nunca estuvo tan bien cuidada. Una familia de siete hijos; la mía era la octava. Viven en la calle Buffon, en viviendas sociales creadas por la ciudad. Esta familia vivía en una vivienda de dos ambientes cerca de Monoprix. La Opale, agencia de viviendas sociales, nunca quiso encontrar una vivienda más grande en el barrio... Entonces luchamos... porque querían darles una vivienda

¹¹ barrios de viviendas colectivas y de grandes complejos de vivienda social; arquetipos en el imaginario de Grenoble de los llamados suburbios “problemáticos”

en Villeneuve¹²... Intentamos encontrar una solución porque no querían abandonar el barrio. Logramos enterarnos de que había una vivienda lo suficientemente grande en construcciones de la calle Buffon. Reservamos la vivienda, pero tomó más de dos años... ¡Es una súper familia! Otra fraternidad... Conozco muchas así, familias que se quedaron en el barrio y alojadas aquí. Los niños están bien. Pero fue muy difícil encontrar una solución... Y puede serlo cada vez más... Tal vez otras familias no tuvieron la misma suerte ... Y tendrán que ir a Villeneuve ... Pero ellos preferían quedarse en uno de dos ambientes y quedarse en el barrio ... Porque a los niños les gustaba la escuela; hacían música dentro de la escuela; la escolaridad iba muy bien ... Me parece normal querer permanecer en condiciones como éstas. El padre trabajaba en un restaurante del centro... Estamos cerca de todo en este barrio, y hay de todo para los jóvenes: piscina, centro social... (Véronique, abril de 2003, local de la Union de quartier).

Esta elección de permanecer en el barrio privilegia los atributos de este último en detrimento de las características de la vivienda. La ubicación de la vivienda en el barrio es importante porque remite a todo el potencial de prácticas cotidianas y de acceso a ciertos recursos, es decir, un cierto modo de habitar el barrio y la ciudad. Los testimonios muestran que este acto de resistencia individual adquiere una dimensión colectiva cuando se encuentra con la movilización de otras personas, implantadas más firmemente en el barrio. La capacidad de los hogares para movilizar a otras personas y, conjuntamente, la de la red social para reaccionar, son condiciones para mantener dicha estrategia a lo largo del tiempo; la activación de relaciones que representan una esperanza más o menos concreta de un futuro cambio de situación.

El mantenimiento de Fernando y Elisabeth en el lugar es, sin duda, una consecuencia de un fuerte apego al barrio. Pero también, sobre todo, del bajo nivel de sus alquileres. Fernando ocupa en efecto, una vivienda cuyo alquiler está todavía protegido por un contrato de la ley de 1948; en cuanto a Elisabeth, ella alquila una vivienda en el marco de un parque de viviendas municipales antiguas. A veces, estos dos factores principales pueden ser reforzados por otros factores determinantes: la complejidad de ciertas herencias puede, por ejemplo, contribuir indirectamente a la "estabilización" de ciertas situaciones y a aumentar la distancia - el desconocimiento - que existe entre inquilinos y propietarios. Este es el caso de Fernando, cuya vivienda representa un tema de controversia dentro de la familia heredera del propietario locador.

En términos más generales, la naturaleza del mercado inmobiliario actual de Lisboa invita, en ciertas fracciones del parque, al mantenimiento de alquileres bajos. La construcción de numerosas viviendas en la periferia, las ya numerosas rehabilitaciones de viviendas antiguas ubicadas en los barrios centrales, puestas a la venta o integrando el mercado de alquiler libre, la producción de una oferta de viviendas de categoría en el centro de la ciudad, la existencia de un parque de viviendas de buena calidad, construido después de la Revolución de los claveles, y ubicado en los barrios peri-céntricos, representan algunas de las opciones residenciales ya existentes para las categorías sociales medias y altas. La oferta de viviendas para este segmento de la población es, en efecto, abundante en relación a

¹² barrio de viviendas colectivas creado en la década de 1970 situado en los suburbios del sur de Grenoble

su peso en la sociedad portuguesa. Esta situación limita las posibilidades de integración en dicha oferta de viviendas nuevas, y aún más cuando se trata de una vivienda antigua a rehabilitar. Desde un punto de vista estructural, el mercado inmobiliario de Lisboa sugiere -o impone- mantener un parque de viviendas antiguas más o menos degradadas, con rentas bajas y, por lo tanto, accesibles para las poblaciones modestas.

En el caso de María, el acto de comprar una vivienda representa la práctica que garantiza la continuidad de la presencia residencial. Según M. Alisch et W. Zum Felde, «la compra parece ser la única solución que garantiza una seguridad absoluta contra el desplazamiento» (1992: 338). Comprar su vivienda sería, por lo tanto, para algunas personas, una estrategia de resistencia al desplazamiento (Dangschat, Zum Felde, 1992). Sin embargo, está claro que la compra de la vivienda no es una opción abierta a todo el mundo. Como hemos visto, la voluntad de comprar cuenta tanto como las restricciones que pueden pesar sobre tal elección.

Hemos mencionado el papel de las transformaciones del contexto local en la movilidad pasiva de propietarios como María en Alcántara, o Aldo y Grazzia, en Berriat Saint-Bruno. Sin embargo, en ningún momento aparece en los testimonios de estos residentes la sensación de haber previsto o anticipado los cambios. La compra se realizó en un contexto particular, en un momento en que las condiciones personales, sociales y contextuales, estaban reunidas y no fue pensado en función de las futuras transformaciones del barrio. Hoy, este acto de compra, asegurando la presencia en el espacio residencial del individuo, posee una dimensión totalmente diferente.

La elección de la movilidad residencial de proximidad: mantener un tipo de vecindad y una dinámica cotidiana

La figura 3b presenta los recorridos de tres residentes de Alcántara, instalados hace mucho tiempo, pero que, *a contrario* del perfil anterior, han realizado al menos una mudanza dentro del barrio. La movilidad residencial se realiza aquí enteramente en relación a una cercanía espacial. De hecho, según el documento, las mudanzas se llevan a cabo, en los tres casos, en el interior del mismo perímetro geográfico, el sector *Alto da Cruz*, pero en diferentes momentos. El cambio de lugar de residencia se realiza a escala de dos calles adyacentes, de una misma calle [...] (Virgile, Alex) o incluso en el seno del mismo edificio (Rosa). Estas movilidades de proximidad expresan entonces, al mismo tiempo, el deseo de cambio, particularmente con respecto a las condiciones de la vivienda, y el deseo, antagónico o complementario, de permanencia, en términos de vecindad y funcionamiento cotidiano.

Residentes de larga duración, poco calificados y con bajos ingresos

Rosa y Virgil vivieron toda su vida en la misma calle de *Alto da Cruz* (calle da Cruz). Nacidos en 1947 y 1951, respectivamente, ambos pertenecen al mismo grupo de edad. Hijos de los primeros llegados, no originarios de Lisboa, provenientes de zonas rurales del norte de Portugal, representan del mismo modo que Fernando

(Figura 3a) descendientes de la población obrera de origen rural que marcó el poblamiento de Alcántara en la primera mitad del siglo XX. Virgile y Rosa tienen pocas calificaciones. Rosa nunca ha tenido un empleo oficial y se ha dedicado a criar a sus cinco hijos, nacidos entre 1965 y 1975. Virgile ha trabajado durante más de 20 años en la misma fábrica de galletas de chocolate. [...] que Fernando. Ex obrero, Virgile es desde 1988 cocinero en un restaurante de la Universidad de Lisboa.

El caso de Alex, portugués nacido en Angola en 1967, es un poco diferente. Su familia no se instaló en Alcántara a principios de siglo, sino justo antes de la Revolución de los claveles, en el momento en que el régimen del *Estado Novo* comienza a tambalearse. [...]. En 1972, después de regresar de Angola y hacer una breve escala en el barrio de Estrela en Lisboa, Alex y su familia ocupan un departamento en la calle Feliciano de Sousa en un momento en que la intensa actividad de transformación de *Alto da Cruz* [...] se atenúa significativamente. El trabajo de M. Freire de Lima recuerda, sin embargo, que ese sector de *Alto da Cruz*, que, en gran parte, en su parte más antigua, depende de la autoconstrucción, se define por el predominio de un hábitat degradado, húmedo, mal equipado [...] y, a menudo, insalubre (1971: 91-94). Alcántara, en 1972, por otra parte, ya ha sufrido la metamorfosis que sigue a las diversas intervenciones municipales y estatales [...]: se realizaron los barrios planificados de viviendas de funcionarios, se construyó el puente de Salazar, se colocaron las vías de acceso, etc. Alex tuvo la oportunidad de seguir una formación más larga que Rosa o Virgile. Él es desde 1988, fecha del fin de su escolaridad, comerciante en materiales de construcción [...] y tiene un local en *Alto da Cruz*.

La búsqueda de mejores condiciones de hábitat

Las trayectorias residenciales de estos tres residentes antiguos se inscriben en una lógica promocional. Las mudanzas realizadas en cada ocasión cerca de la vivienda anterior manifiestan un deseo de mejoramiento de las condiciones de alojamiento.

De este modo, Rosa explica, por ejemplo, que el paso de la planta baja (un solo ambiente abierto a un pequeño jardín cultivado dentro de la parcela) al primer piso (departamento de tres ambientes) del mismo edificio representó una verdadera oportunidad. En 1974, justo antes de la mudanza y de la muerte de la madre de Rosa, había hasta ocho personas viviendo en el mismo ambiente (Rosa y su esposo, sus cinco hijos, la abuela). Esta sobrepoblación hace eco nuevamente de las descripciones del Sr. Freire de Lima, hechas en ese momento, en *Alto da Cruz*. La elección residencial cuenta así un arbitraje en favor del aumento de la superficie habitable por persona a expensas de la posibilidad de continuar cultivando la huerta de la planta baja, un recurso importante en el caso de situaciones socioeconómicas extremadamente precarias.

En el caso de Alex, la movilidad residencial debe relacionarse con un cambio de estatus de ocupación (acceso a la propiedad), de tipo de vivienda (de una casa pequeña a un chalé) y de un gran aumento en cantidad de ambientes (de uno a cinco ambientes).

La trayectoria de Virgilio es quizás la menos ascendente. Su mudanza corresponde

a la etapa de fin de convivencia con su familia. Se instala entonces en 1985 en una pequeña casa de un solo ambiente con su esposa y sus dos hijos, en condiciones de confort modestas [...]. La partida de su esposa en 2000, después de su divorcio, luego la de sus dos hijos en 2003, representan, aumentando la superficie habitable por persona, el hecho más crucial de la mejora de las condiciones de alojamiento.

El cambio de vivienda, por lo tanto, refleja una evolución de la posición residencial del individuo. Sin embargo, en cada caso, el fuerte apego al lugar de residencia inicial conduce a circunscribir la búsqueda de una vivienda en el interior de un perímetro bien identificado. Esta búsqueda de una nueva vivienda, que se realiza de hecho cerca de la anterior, manifiesta la identificación del individuo con su lugar de residencia y con las personas que lo constituyen. Los testimonios sobre las razones de la elección de la ubicación son inequívocos: “trabajo en Lisboa, y luego toda la familia está en la calle da Cruz. Tengo mucha familia aquí. Toda la familia está aquí o vive en Almada... ¡pero vienen aquí todos los días!» (Virgile, mayo de 2005), “me gusta conocer a todas las personas, decir «Buen día», «Adiós». Es por la gente que estoy aquí.» (Alex, junio de 2005), “¡Soy de aquí! Mi vida está aquí, toda mi familia...” (Rosa, junio de 2005).

Pero más concretamente, la movilidad residencial de proximidad es posible sólo porque se realiza en los márgenes del mercado oficial de la vivienda. En este funcionamiento, encontramos la importancia de la red relacional y / o familiar, o la capacidad de movilizar un «capital social». En ningún caso la nueva vivienda ocupada fue puesta en el mercado. La instalación o la adquisición del bien (Alex) se realiza luego de intercambios previos, de encuentros informales con antiguos ocupantes o con los propietarios y, a menudo, de una anticipación de la disponibilidad futura de la vivienda:

¿Los antiguos ocupantes? Eran conocidos de mi padre. Un ex obrero de la fábrica que hace dulces, tortas y pasteles (Virgile, mayo de 2005)

...era una casa cerrada, vacía, abandonada. Fue muy fácil de comprar. Luego de la muerte del propietario principal, la casa se convirtió en una herencia perteneciente a dos hermanos. Cuando hay varias personas, una herencia como ésa siempre se convierte en un problema. Nos tomamos mucho tiempo para negociar, pero al final se pudo hacer porque ninguno de los hermanos quería vivir en esta casa (Alex, junio de 2005).

Eran personas mayores. Antes vivíamos en la planta baja. Cuando murieron, tomamos su lugar porque es un poco más grande aquí. Eran personas conservadoras, pero eran amigos. En el edificio, sólo había personas que venían del campo, no nacidas en Lisboa. Es un edificio antiguo aquí... Pagamos treinta euros de alquiler. Conozco al propietario. Son gallegos. Vive en Amoreira (Rosa, junio de 2005).

La estrategia de búsqueda de vivienda, por lo tanto, no sólo involucra el capital económico. La activación de una red relacional localizada actúa a favor de la circulación de informaciones sobre la salida de los residentes, la próxima vacancia de la vivienda, o sobre los propietarios. Esta circulación a veces conduce - como en el caso de Virgile - a prácticas de intercambios restringidos dentro del marco de cadenas de intercambios relacionales. La negociación con los propietarios también se hace, a menudo, de manera más directa, lo que permite hacer ciertos arreglos

privados, según algunos autores de una «mejor relación calidad-precio». (Dangschat, Zum Felde, 1992: 148).

Las movilidades de proximidad, expresiones de la capacidad del barrio para retener su población

Estas movilidades de proximidad son la expresión de un fuerte apego al barrio, a sus lugares y sus habitantes. Resultan más precisamente de un arbitraje entre el deseo de cambiar de vivienda y, al mismo tiempo, de mejorar las condiciones de alojamiento, y el de mantener un tipo de vecindad y de funcionamiento diario. En el caso de *Alto da Cruz*, observamos una fuerte similitud social entre los hogares involucrados en estas prácticas. En este sentido, estas movilidades de proximidad contribuyen a asegurar también la continuidad de las presencias en el seno del espacio residencial de Alcántara. Esta continuidad, por lo tanto, no es sólo el producto de la estabilidad y del retorno de los antiguos residentes, o incluso de la llegada de los recién llegados pertenecientes a categorías sociales modestas, sino que también es creada por la capacidad de una población de redistribuirse localmente, y por la capacidad de un parque de viviendas de permitir esta movilidad. De hecho, estas movilidades tienen un impacto significativo sobre el parque de viviendas en cuestión y, más globalmente, en la marcación social de una fracción del espacio residencial de Alcántara.

Según los mapas sobre el número de edificios construidos por año y por período, vemos que el sector *Alto da Cruz* ya no constituye, después de 1965, un lugar de producción *ex nihilo* de viviendas. Sin embargo, la observación repetida de movilidades residenciales activas en el seno mismo de este perímetro refleja la dinámica de su parque residencial a través de mucho tiempo [...]. La cartografía realizada aquí no representa, de hecho, este movimiento que, de manera más general, recuerda que lo esencial de la oferta de viviendas se produce dentro del parque de viviendas existente, por la movilidad en el interior de este parque (Lévy J.-P., 2003).

Los fallecimientos de antiguos residentes, a menudo ancianos, son, en la mayoría de los casos, la causa de la liberación de viviendas. La llegada de un residente local a esta vivienda libera, a su vez, una nueva vivienda, que puede entonces ser una opción para un ex residente en situación de retorno o ya presente en el barrio. Este tipo de encadenamiento corresponde a lo que J.-P. Lévy, basándose en los trabajos de O.J. Firestone acerca de cinco aglomeraciones canadienses (1951) y de otras aplicaciones realizadas en Canadá, en Estados Unidos y en Inglaterra, llama una «cadena de vacancia de viviendas» (Lévy J.-P., 2003: 49-50), la cadena termina cuando una movilidad residencial ya no genera una liberación de vivienda. Los trabajos realizados por J.-P. Lévy, en otros contextos urbanos, especialmente en la comuna de Montreuil, especifican el funcionamiento socialmente compartimentado de estas «cadenas de vacancia de viviendas» y sus consecuencias sobre la dinámica del parque inmobiliario, el poblamiento y los territorios (Lévy J.-P., 2003, 1998).

Las dinámicas actuales de poblamiento de Alcántara no pueden por lo tanto reducirse a los efectos de la aparición de nuevas prácticas residenciales (acceso a

la propiedad de una vivienda nueva o antigua rehabilitada). Las estrategias residenciales de los residentes de *Alto da Cruz*, ya sean antiguos más o menos «estables» o en situación de retorno, demuestran que ciertas prácticas residenciales pueden reproducirse más allá de los cambios contextuales. Esta reproducción de prácticas de movilidades revela, así, la gran capacidad de retención de ciertos territorios. Estas movilidades, basadas en la acción de redes relacionales y / o familiares, revelan, efectivamente, en el marco de este estudio, una capacidad real de los residentes de regular y controlar la asignación de las viviendas, la recomposición del poblamiento y, por lo tanto, el acceso al territorio que ocupan. Este resultado, que coloca a las relaciones en el centro del funcionamiento de un sector geográfico (ellas permiten una movilidad de proximidad, y al mismo tiempo mantienen esta necesidad de búsqueda de proximidad), hace eco de las observaciones realizadas en barrios obreros de otras ciudades del mundo. Los trabajos de F. Dureau sobre el antiguo barrio obrero Perseverancia en Bogotá muestran, desde esta perspectiva, cómo "un barrio central donde la producción de viviendas es limitada, y la oferta principalmente de alquiler, puede, sin embargo, retener a las generaciones más jóvenes» (2002: 377-378). El autor explica que algunos hogares prefieren, de hecho, permanecer cerca de sus ascendientes en una vivienda de alquiler en una posición central, antes que acceder a la propiedad en un barrio más alejado. Para F. Dureau, Perseverancia, donde la identidad del barrio es muy fuerte es el «arquetipo» de este proceso de retención de la población, entendido, en el contexto francés, a través de la expresión «d'effets de territoire» [de efectos del territorio] (Bidou-Zachariasen, 1997, citado por Dureau, 2002: 378) o a través de la «d'effet de quartier» [de efecto de barrio] (Authier, 2006: 206).

La elección de la movilidad en el interior del barrio: mantener una relación con la ciudad

El último perfil también se refiere a los residentes instalados hace mucho tiempo y que se han mudado al menos una vez en el seno de Alcántara. A diferencia del perfil anterior, la mudanza no se realiza en las inmediaciones de la antigua vivienda. Si la movilidad residencial y la elección de la nueva ubicación reflejan aquí el deseo de ver evolucionar las condiciones de alojamiento, al mismo tiempo que la relación con el barrio, la elección de permanecer en Alcántara subraya, al igual que en el perfil anterior, la voluntad de perpetuar una cierta relación con la ciudad. La Figura 3c presenta tres casos de antiguos residentes cuya mudanza implica un cambio de ubicación y de posición en el espacio residencial de Alcántara.

Evidentemente, el acceso a ciertos segmentos del parque sigue condicionado a los ingresos de los individuos. Pero la posibilidad misma de moverse en el interior del barrio no parece depender estrictamente de las características sociales de los residentes. Los tres recorridos presentados aquí evocan, en efecto, tres situaciones sociales muy diferentes. Ricardo, nacido en 1943 y actualmente joven jubilado, siguió una formación universitaria y pasó la mayor parte de su carrera como director de diferentes compañías. Felipe, nacido en 1947, es, por su parte, plomero desde los quince años. Trabajó, en el pasado, en varias obras en construcción en Lisboa y actualmente trabaja más ocasionalmente con particulares. Finalmente,

Mario, que sólo tenía veintisiete años en 2005, es cocinero en un hospital desde los dieciséis años. Todos hicieron un cambio de vivienda, más o menos reciente, durante su trayectoria residencial, dentro de Alcántara.

Estas movilidades, una vez más, subrayan la capacidad del barrio de mantener su población en el lugar; una capacidad de retención que está vinculada a las renovadas posibilidades de redistribución de la población en el espacio. Es porque la oferta residencial del barrio ha evolucionado con el tiempo y, por lo tanto, permite incentivar nuevas prácticas residenciales, que Alcántara ha podido retener a algunos de sus residentes. En esta perspectiva, no todos mantienen la misma relación con el cambio del barrio y no asumen el mismo rol en su inflexión.

Ser residente antiguo y actor de la reconquista urbana

El ejemplo de Ricardo muestra que, en efecto, uno puede ser un residente del barrio de larga duración, tener de él una experiencia y conocimiento de mucho tiempo y participar activamente en los cambios recientes generados por las intervenciones urbanas.

Ricardo se instaló en Alcántara en 1970, luego de su matrimonio y del nacimiento de su primer hijo. Se aloja hasta 2002 en un departamento de cinco ambientes del que se convierte en propietario en 1979, en un momento en que el barrio se encuentra en plena relegación socioeconómica y urbana. Esta vivienda está ubicada en la parte antigua de Alcántara [...], profundamente marcada a principios de la década de 1960 por la construcción del puente Salazar y de sus vías de acceso. Desde 2002, Ricardo es propietario de un departamento nuevo de cuatro ambientes ubicado en el conjunto cerrado *Alcántara Residence*. Esta vivienda, pagada en su totalidad gracias a recursos personales, completa así un patrimonio inmobiliario ya importante, que incluye, además del antiguo departamento de Alcántara, una casa con piscina en Sintra y un departamento ubicado en el sur de Portugal en la costa del Algarve.

La elección de la instalación en una vivienda nueva de *Alcántara Residence* articula varios argumentos, que son todos funcionales. En primer lugar, la movilidad residencial le permite a Ricardo mejorar sus condiciones de alojamiento y, haciéndolo, armonizarlas con las de sus residencias secundarias: “Es un condominio cerrado, pero no está realmente cerrado, con la piscina, las canchas de tenis... Tiene todas las ventajas de un condominio: estacionamiento, garajes subterráneos. Es similar a lo que se puede encontrar en Sintra...” [...]

Los atributos del proyecto urbano entran así en consonancia con la situación social del hogar, con su nivel de vida general, pero también con las características de su sistema residencial. La elección residencial le permite a Ricardo afirmar su posición social en el seno del espacio residencial de Alcántara. Pero la voluntad de afirmación social, a través de esta elección residencial también está acompañada por el deseo de mantener una ubicación geográfica y, por lo tanto, una forma de relación y de acceso a la ciudad: “*Alcántara tiene una situación realmente privilegiada, muy buena, con el Tajo... Hay todo lo que necesitamos; y, en particular, transporte fácil al centro de Lisboa. Además, mi esposa trabaja cerca, en el Instituto de economía*” (Ricardo, julio de 2005, en su domicilio, *Alcántara Residence*).

La ventaja de tal movilidad residencial dentro de Alcántara es, por lo tanto, triple. Permite al hogar revalorizar su posición social en el seno de un espacio residencial local, sin perturbar, ni la relación de proximidad geográfica que estableció en el tiempo con un lugar de trabajo, ni la calidad de su acceso a otros espacios de la ciudad.

Acceso de los antiguos residentes a desarrollos de vivienda social

Mario, por su elección residencial es, como Ricardo, un actor de la renovación urbana actual de Alcántara y de la construcción de viviendas nuevas. Pero, como residente desde 2003 del desarrollo de vivienda social *Vale de Alcántara*. Mario no participa - *a contrario* de Ricardo - de un proyecto urbano que cuestiona la composición social de Alcántara.

Recordemos, que, en efecto, este desarrollo de vivienda social se refiere a una acción municipal de producción de viviendas colectivas en alquiler social. La construcción de los edificios de esta operatoria aparece en el mapa de la Figura 3 correspondiente al período más actual. Situados más abajo de *Alto da Cruz*, estos edificios fueron erigidos en el sitio de *Casal de Ventoso*, villa miseria de Lisboa, famosa por haber sido el centro más importante del tráfico de drogas a escala de la aglomeración, en las décadas de 1980-90. El desarrollo de vivienda social constituye, por lo tanto, plenamente una acción de revalorización de un lugar y de transformación de su frecuentación. La operatoria, de hecho, forzó la salida de muchos residentes de la villa miseria, alterando así significativamente ciertas redes relacionales establecidas localmente. Pero, en algunos casos, la municipalidad propuso una oferta de viviendas sociales al amparo de garantías financieras y de «comportamiento». A cambio de una vivienda, los antiguos residentes de *Casal de Ventoso* tuvieron que comprometerse con las autoridades públicas a no reproducir ciertas actividades ilícitas, de consumo o de venta de drogas. Este contrato, más o menos tácito entre las autoridades públicas y los residentes de la villa, no parece, según los testimonios, haber tenido los efectos esperados [...] sobre el tráfico local de drogas; y los edificios de *Vale de Alcántara* permanecen, para muchos, estigmatizados e identificados por esta actividad.

En cualquier caso, la operatoria permitió instalar en viviendas decentes a muchos residentes pertenecientes a las categorías económicas más modestas. De este modo creó una nueva oferta de viviendas a nivel local, accesible, como en el caso de Mario, para los hijos de residentes antiguos de Alcántara, nativos del barrio, y pertenecientes a las categorías más humildes.

La capacidad de antiguos residentes de anticipar el cambio

Finalmente, el recorrido de Felipe revela la capacidad de algunos antiguos residentes para anticipar el cambio implementando una estrategia residencial que combina una fase de movilidad activa con un período de movilidad pasiva. Coincidimos aquí nuevamente con el cuestionamiento de F. Dureau, C. Beauchemin, M.-L. Coubès et D. Delaunay sobre los efectos de la movilidad pasiva y el «control» y, por lo tanto, la anticipación de estos efectos por parte de los

residentes: «Los residentes sedentarios pueden beneficiarse, sin inversión personal, con las transformaciones de su contexto social. La problemática de la movilidad residencial se elabora entonces *a contrario*: ¿qué estrategias desarrollan estos residentes que anticipan una evolución favorable para quedarse en su vivienda? ¿Cómo participan, redefiniéndolos, de los proyectos de los urbanistas y de los promotores que generan estos cambios en la composición social de su barrio?» (2006: 183).

Felipe reside desde 1981, fecha de su llegada a Alcántara, en *Alto da Cruz*, como inquilino de una pequeña casa de un ambiente, con su esposa [...] y su hijo. Se muda en 1990 para instalarse [...] en la baja Alcántara, en un antiguo edificio entonces rodeado de zonas industriales abandonadas. Se convierte entonces en propietario de un departamento de tres ambientes. La elección residencial y la práctica de movilidad sólo han sido posibles gracias a la combinación de una estrategia de actor - voluntad de formar parte de una trayectoria residencial promocional de acuerdo con los recursos económicos y sociales disponibles - y de las características contextuales. De hecho, a diferencia de los dos casos anteriores, la movilidad residencial no se realiza en el período más contemporáneo del barrio, sino en el momento en que está en plena crisis urbana, económica y demográfica. Esta devaluación fue decisiva en la elección de mudanza y compra de la vivienda:

¡Este departamento estaba muy barato antes! ¡Solo 12,000 euros! Con las obras, debemos agregar 1.000 euros... Me las arreglé para pagar todo. Como tengo un salario bajo, tomar un crédito significa pagar un crédito que es más caro que la suma de mi salario... (Felipe, junio de 2005, en su domicilio, calle Cozinha economica).

Felipe supo reunir su capital económico, pero también social, para obtener la suma necesaria para la adquisición del bien inmobiliario. Sin embargo, otro argumento fue decisivo, el de la anticipación de las transformaciones del entorno de la vivienda:

¡No es la ubicación lo que elegí! ¡Sino el precio! ¡Era realmente barato! Pero yo me dije que esto iba a cambiar... ¿Lo viste? ¡Y esto va a evolucionar de nuevo! ¡Ya ha cambiado mucho! Por ejemplo, la CUF [antigua fábrica]... ¡mira la fabricación aquí, se construye todo nuevo! La fábrica de azúcar cerró y vamos hacia nuevas construcciones. ¡Pero habría que hacer un parque en cambio!» (Felipe, junio de 2005, en su domicilio).

Los antiguos perímetros industriales cercanos al edificio de Felipe están todos hoy en proceso de renovación urbana [...]. Por su elección residencial, Felipe supo anticipar un cambio urbano, sin, por ello, conocer inicialmente sus alcances. En el momento de su instalación, Felipe [...] no tiene ninguna información concreta sobre eventuales proyectos urbanos [...]. Así, Felipe basa su elección en parte en un sentimiento, que revela *in fine* una capacidad de lectura y de conocimiento de las transformaciones sociales y urbanas, pero también, en una cierta toma de riesgos. En ningún momento Felipe, en su lectura de la evolución del barrio, pensó el cambio como una amenaza probable para su edificio y su vivienda.

Hoy se encuentra en una situación comparable, aunque menos avanzada, que la observada en Grenoble a partir del caso de Grazzia y Aldo. Las transformaciones alrededor del edificio contribuyen a una reevaluación del valor del bien

inmobiliario de Felipe y, por lo tanto, de facto, a una revalorización de su posición residencial. Al mismo tiempo, a diferencia de Grazzia y Aldo, Felipe no sostiene un discurso elogioso sobre las consecuencias paisajísticas, sociales y simbólicas de las operaciones en curso. La neutralidad de su discurso confirma que su percepción del cambio es todavía abstracta, pero también refleja una ausencia de identificación con estas dinámicas. Felipe aprovecha el cambio generado por las operaciones urbanas y las instalaciones de los recién llegados acomodados, aunque manteniéndolo, aparentemente, a cierta distancia. En algunos casos, esta relación entre la naturaleza del discurso y la manera de aprovechar el cambio puede parecer aún más ambigua. Efectivamente en el marco de la encuesta realizada en Grenoble, se observó esta relación compleja, e incluso ambigua, con el cambio.

Algunos antiguos residentes de Berriat Saint-Bruno aún hoy muestran una capacidad real para anticipar el cambio; un cambio cuyos contornos parecen más palpables y tangibles que en Alcántara. Siendo la etapa de evolución urbana y especialización social, ciertamente, más avanzada en Berriat Saint-Bruno, las consecuencias de las operaciones urbanas en el paisaje urbano, en la composición social o en los valores inmobiliarios, son más visibles y, por lo tanto, sin duda, más fáciles de anticipar.

El caso de Jean-Charles, obrero de la construcción y residente de Berriat Saint-Bruno desde su nacimiento, hace treinta y tres años, ilustra esta relación ambigua mantenida con el cambio, que surge del encuentro entre un fuerte apego al barrio y el deseo de sacar provecho del movimiento de revalorización. Jean-Charles es hoy propietario del local de un taller industrial construido en 1907. Es en el contexto de un acuerdo familiar -mezcla de herencia y transacción financiera- que Jean-Charles adquirió este bien. El padre de Jean-Charles era, en efecto, desde principios de los años 1980, propietario del taller: logró, en un momento en que el barrio estaba en plena dificultad, reunir los recursos para comprar el local, entonces en desuso, al nieto del fundador de la pequeña fábrica.

La posesión de dicho bien representa, en el contexto actual, un recurso importante para Jean-Charles. Esta toma de conciencia lo llevó a emprender él mismo la rehabilitación del taller y su transformación en un loft. Esta acción de rehabilitación se inscribe plenamente en el seno de un proyecto residencial cuyo objetivo no es, sin embargo, la instalación en el loft. La transformación no le está, de hecho, directamente destinada. Jean-Charles conoce el potencial de atracción de este tipo de hábitat para la población socialmente privilegiada que invierte en Berriat Saint-Bruno:

Como tenía las paredes, solicité un permiso de construcción para hacer una residencia principal. No tuve ganas de hacer departamentos. Podría haberlo hecho. Tengo 300m²... ¡Pero no soy un capitalista! Yo quería hacer solo una casa. Un loft abajo, las habitaciones arriba. Yo, eso es lo que quiero hacer para irme, pero tener un pedazo de tierra aquí cuando sea viejo. Yo, tengo animales, caballos. No puedo quedarme en Saint-Bruno por eso. Entonces... hago kilómetros a la mañana, me levanto muy temprano para alimentarlos... Treinta kilómetros ... Por eso, restauro esto y después de restaurarlo, lo vendo. Pero quiero volver aquí en mi vejez. Entonces, con la reventa, voy también a comprarme un departamento en el barrio. El departamento que me voy a comprar, mientras tanto, quiero alquilarlo... A un precio bajo, porque los precios

de los alquileres me parecen aberrantes. Prefiero meter a alguien del barrio y alquilar barato, y eso es todo. Aquí, tengo demasiados recuerdos. Hice el mercado, tenía ocho años, vaciaba las cajas... Tengo demasiados recuerdos.

La transformación del taller y la reventa del bien forman parte de una estrategia residencial determinada, que puede interpretarse como subversiva. Toma en cuenta los cambios en curso y futuros y las nuevas aspiraciones en términos de hábitat, para usarlos y desviarlos acertadamente. En esta estrategia, el retorno al barrio permanece asegurado por la compra de una vivienda secundaria, estando la vivienda principal provisoriamente fuera del barrio y de la ciudad. Esta combinación de prácticas residenciales permite a Jean-Charles realizar ciertas aspiraciones en materia de hábitat y de habitar (toma de distancia de la ciudad, atractivo del campo) al tiempo que garantiza la continuidad de su apego al barrio. Según el entrevistado, dicha estrategia fue implementada por otros antiguos residentes:

Vi el otro día a otras personas que conozco bien del barrio, que también vendieron... porque los precios se dispararon, y la gente que no tiene demasiado dinero, ¡y eso atrae! (...) La gente realmente no se va del barrio. No es cierto... La gente que yo conocía, que vendieron su casa, compraron un departamento en Saint-Bruno. Pusieron el precio también, porque subía, subía... Pero compraron algo en Saint-Bruno y ganaron dinero. Se quedaron en el barrio.

El enfoque de Jean-Charles es, en muchos sentidos, especulativo. Para realizar su proyecto, debe obtener una ganancia sustancial de su inversión y de su transacción. En esta lógica, Jean-Charles participa de hecho, por su anticipación del cambio, de su aceleración. Pero esta contribución activa al cambio urbano también va acompañada de una voluntad de control, incluso de resistencia a este cambio. Esta voluntad se sitúa, en primer lugar, dentro de un proceso personal ya que la acción emprendida, sin cuestionarla, consolida una presencia en el espacio residencial. Pero el deseo de controlar el cambio también es una preocupación más colectiva. Consciente del atractivo potencial de su propiedad, Jean-Charles no desea producir varias viviendas como parte de su rehabilitación. Además, en tanto que propietario ficticio de un departamento, insiste en perpetuar su acceso a hogares modestos limitando el alquiler. La resistencia de Jean-Charles es aquí consciente y activa. Pero es profundamente ambigua en el sentido de que se entremezcla con una participación, más o menos consciente, en la aceleración de un cambio, impulsado por la reconquista urbana de Berriat Saint-Bruno.

Conclusión

El razonamiento se centró principalmente en la dimensión residencial de la presencia y las prácticas de los individuos. Pero, implícitamente, también he cuestionado, un conjunto mucho más amplio de prácticas espaciales. Las elecciones de ubicación no solo expresan una relación con la vivienda, sino también una relación situada en el tiempo, con el barrio y con la ciudad. El individuo asigna a su vivienda y a su barrio un papel, en función de la relación que tiene con la ciudad en un momento dado, pero también en función de sus expectativas en relación con las evoluciones probables de la ciudad y la (su) vida. En este sentido, una elección residencial es también una elección de habitar, y el

que, a lo largo de todo el artículo, llamé «residente» también es un «habitante» (lo contrario no es automático) de su vivienda, de su barrio, de su ciudad, incluso de otros espacios más lejanos.

Se ha descrito, en total, una diversidad de presencias residenciales que reflejan, al mismo tiempo, los momentos de llegada y las permanencias de presencias plurales. Estas presencias, que pueden ser continuas o discontinuas en el tiempo, revelan, en total, recorridos individuales diferenciados. En Alcántara, se han puesto en evidencia tres grandes tipos de recorridos, presentándose cada uno a través de tres perfiles de residentes: el primer tipo, reúne los individuos cuya instalación en el barrio es posterior al lanzamiento de la reconquista urbana; el segundo, se refiere a antiguos residentes en situación de retorno; y, finalmente; el tercer tipo, corresponde a los residentes, relativamente estables, instalados en el barrio durante mucho tiempo.

La instalación en el barrio y la decisión de permanecer en él responden a un conjunto de argumentos que dependen de la «posición residencial» del individuo en un momento dado, pero expresan también la importancia de las condiciones contextuales. La observación de los diferentes perfiles de residentes, agrupando individuos que, en el momento de su presencia en Alcántara, desarrollan formas comparables de prácticas, muestra, sin embargo, que el contexto de renovación urbana influye de manera diferente en la elección residencial de los individuos. La presencia de ciertos residentes aparece, en efecto, directamente ligada al proceso de reconquista urbana: éste es precisamente el caso de hogares relativamente acomodados y calificados, en situación de retorno o no, ocupando tanto el parque de viviendas nuevas como el parque de viviendas antiguas rehabilitadas o en proceso de rehabilitación. Pero también observamos que muchos residentes socialmente modestos han ocupado el espacio residencial del barrio, más allá de los cambios de contexto: dicho de otro modo, parece, que el proceso de reconquista urbana, en su etapa inicial, no prohíbe realmente la instalación o la continuidad de hogares humildes. El barrio representa, todavía, para estos hogares, un espacio accesible, que permite la llegada de nuevos residentes, el retorno de antiguos residentes, la movilidad en el seno de un perímetro más o menos restringido o la inmovilidad geográfica.

La heterogeneidad morfológica de la zona estudiada proporciona, de hecho, una diversidad de opciones de instalación. Las continuidades populares se basan, en efecto, esencialmente, en el parque de viviendas antiguas - las nuevas construcciones son rara vez accesibles para los hogares modestos. [...] Es porque el antiguo parque de viviendas de estos barrios es actualmente lo suficientemente importante y diversificado, que permite a muchos residentes implementar ciertas prácticas y estrategias residenciales. Examinar la continuidad de estas presencias residenciales en un contexto de renovación urbana exige, de hecho, la observación más detallada de las características de las diferentes fracciones del parque de viviendas antiguas, así como sus capacidades diferenciales de transformación.

Por otra parte, los efectos de la reconquista urbana en la trayectoria residencial de residentes «estables» parecen desiguales. La ubicación de la vivienda en el barrio y el estatus de ocupación representan aquí los dos factores más determinantes de la intensidad de la movilidad pasiva del residente. De esta manera, los individuos,

propietarios de una vivienda en las proximidades inmediatas de una operación de renovación urbana estarán en mejores condiciones de seguir una trayectoria residencial ascendente. Por el contrario, los inquilinos de viviendas ubicadas más lejos del sitio de la operación, se verán menos afectados por las consecuencias del cambio generado por la renovación urbana.

En esta perspectiva, hemos visto que un sector geográfico parecía identificarse bastante claramente con el resto del barrio: *Alto da Cruz* no sólo corresponde a una zona geográficamente alejada de las principales transformaciones, sino que también representa un sector cuyo funcionamiento social y cuya dinámica del parque residencial garantizan la continuidad de múltiples presencias. La activación de las redes sociales y las características de un parque de viviendas antiguas, aseguran a los residentes de *Alto da Cruz* una capacidad de regulación y control del poblamiento. Confirmando así los resultados de las investigaciones realizadas en otras ciudades del mundo, el caso de *Alto da Cruz* demuestra la capacidad de algunos barrios antiguos de retener a una parte de su población.

Por consiguiente, dado el contexto urbano estudiado, *Alto da Cruz* presenta las características de un lugar de resistencia. Las prácticas sociales y residenciales que contribuyen a garantizar la continuidad de la presencia y del acceso a su parque de viviendas pueden considerarse, efectivamente, prácticas de resistencia al cambio generado por la reconquista. Evidentemente, la resistencia rara vez es consciente (lo que no significa, sin embargo, que algunas elecciones residenciales no dependan de una resistencia voluntaria y asumida al cambio del barrio): incluso si la práctica residencial es una práctica consciente, en el marco del arbitraje realizado por el individuo entre sus propias lógicas y el grado de restricción externa, pocos residentes anticipan los efectos de sus elecciones residenciales en la marcación social de un espacio dado. El caso de *Alto da Cruz* muestra que la resistencia puede situarse al nivel del individuo o de la familia, pero rápidamente encuentra una dimensión colectiva, desde el momento en que ciertas prácticas residenciales son reproducidas en el espacio y el tiempo, aparecen interrelacionadas, o son asumidas colectivamente.

Al final, si toda presencia residencial se explica en una relación dinámica que implica, en un momento dado (de la evolución de una sociedad, del cambio de un barrio, de una historia personal), la «posición residencial» del individuo y condiciones estructurales, ésta desempeña a su vez un papel en la producción del cambio urbano y social: algunas presencias aceleran la transformación de la composición social de los antiguos barrios obreros, mientras que otras contribuyen a atenuarla o incluso a desacelerarla.

Bibliografía

ALISCH Monika, ZUM FELDE, Wolfgang (1992) «Rénovation et embourgeoisement du centre ville de Hambourg –détresse et réactions des résidents», in Lelièvre E., Lévy-Vroelant C. (eds.), *La ville en mouvement. Habitat et habitants*. Paris: L'Harmattan, Coll. Villes et entreprises, 331-340.

ARBONVILLE Denise, BRUN Jacques (2002). «Choix résidentiel», in Segaud M.,

Brun J., Driant J.-C. (eds.), *Dictionnaire de l'habitat et du logement*. Paris: Armand Colin, 69-72.

AUTHIER Jean-Yves (1996). «Mobilités résidentielles et effets de composition dans les processus de réhabilitation des quartiers centraux», in Haumont N. (ed.), *La ville: agrégation et ségrégation*. Paris: L'Harmattan, Coll. Habitat et sociétés, 143-161.

AUTHIER Jean-Yves. (2003) «La gentrification du quartier Saint-Georges à Lyon», in Bidou-Zachariasen C. (ed.), *Retours en ville*. Paris: Descartes & Cie, 106-125.

AUTHIER Jean-Yves (2006) «La question des «effets de quartier» en France. Variations contextuelles et processus de socialisation», in Authier J.-Y., Bacqué M.-H., Guérin-Pace F. (eds.) *Le quartier, représentations scientifiques, politiques et sociales*. Paris: Editions la Découverte, 206-216.

AUTHIER Jean-Yves, BENSOUSSAN Bernard et GRAFMEYER Yves (2001) *Du domicile à la ville : vivre en quartier ancien*, Paris : Anthropos.

BIDOU-ZACHARIASEN Catherine (1997) «La prise en compte de « l'effet de territoire » dans l'analyse des quartiers urbains », *Revue française de sociologie*, vol. XXXVIII, 97-117.

BONVALET CATHERINE & BRUN Jean (2002) «Etat des lieux des recherches sur la mobilité résidentielle en France», in Lévy Jean-Pierre & Dureau Françoise (dir.), *L'accès à la ville. Les mobilités spatiales en questions*, Paris: L'Harmattan, col. Habitat et sociétés, p. 15-64.

BONVALET Catherine., MAISON Dominique. (1998) «Proches et Parents dans la ville», in Pumain D., Mattei M.-F. (eds.), *Données urbaines n°2*, Paris: Anthropos, Coll. Villes, 207-216.

CÂMARA MUNICIPAL DE LISBOA (2004a). *Diagnóstico sócio-urbanístico da cidade de Lisboa. Uma perspectiva censitária*, Lisboa:CML.

CÂMARA MUNICIPAL DE LISBOA (2004b), *Habitação e mercado imobiliário, na área metropolitana de Lisboa*, Lisboa: CML.

COLLET, Anaïs (2005) «Sociologie des acteurs de la gentrification des quartiers anciens centraux d'hier et d'aujourd'hui», in Bonnet L., Bertrand L. (eds.), *Mobilités, habitat et identités*. Documents de travail n°132. Paris: INED, pp.31-43.

COLLOMB, Philip (1984) *La mort de l'orme séculaire*. Paris: INED, Coll. Travaux et documents n°105106.

COSTA A.-F., RIBEIRO M.-J. (1990) «La construction sociale d'un objet de réhabilitation», *Sociedade e Território*, numéro spécial, 37-43.

COURGEAU, Daniel (1976) «Mobilité géographique, nuptialité et fécondité», *Population*, n°45, pp. 901-916.

COURGEAU, Daniel. y LELIEVRE, Eva. (1989) *Analyse démographique des biographies*. Paris: INED.

DANGSCHAT, Jens, ZUM FELDE, Wolfgang (1992) «Embourgeoisement: la ségrégation résidentielle par les capitaux économiques, sociaux et culturels», in Lelièvre E., Lévy-Vroelant C. (eds.) *La ville en mouvement. Habitat et habitants*. Paris: L'Harmattan, Coll. Villes et entreprises. Pp. 141-153.

DELAUNAY DANIEL. & DUREAU Françoise (2003) «Des individus dans la ville : les transitions résidentielles à Bogotá », *Autrepart*, n° 25, p. 87-106.

DIEUX, Jean (2002) « Transferts de pauvreté au Portugal », *Le monde diplomatique*, juin 2002, <http://www.mondediplomatique.fr/2002/07/DIEUX/16701>

DUREAU, Françoise, DUPONT, Veronique, LELIEVRE Eva, LEVY Jean Pierre, LULLE Thierry (eds.) (2000). *Métropoles en mouvement. Une comparaison internationale*. Paris: Anthropos.

DUREAU, Françoise (2002) «Les systèmes résidentiels: concepts et applications», in Lévy J.P., Dureau F. (eds.), *L'accès à la ville : les mobilités spatiales en questions*. Paris: L'Harmattan, coll. Habitat et sociétés. Pp.355-382.

DUREAU Françoise., BEAUCHEMIN CRIS, COUBES MARIE LAURE. & DELAUNAY DANIEL (2006) «Les mobilités spatiales dans des contextes en évolution : analyse croisée de deux dynamiques », in GRAB, *Etats flous et trajectoires complexes. Observation, modélisation, interprétation*, Paris: INED, col. Méthodes et savoirs, p. 157-194.

FERREIRA, Víctor Matías (ed.) (1997) *Lisboa, a metropole e o rio. Centralidades e requalificação das frentas de água*, Lisboa:ICSTE.

FERREIRA Víctor Matías y CRAVEIRO, María Teresa (1989) «¿Rehabilitar ou requalificar a cidade?», *Sociedade e Território*, n°10-11. Pp. 71-75.

FIJALKOW, Yankel y PRETECEILLE, Edmond (2006) «Gentrification: discours et politiques urbaines (France, RoyaumeUni, Canada) », *Sociétés contemporaines*, n°63. Pp. 5-13.

FIRESTONE, Otto Jack (1951) *Residential real estate in Canada*. Toronto:University of Toronto Press.

FONSECA, María Lucinda;MALHEIROS, Jorge; ESTEVES Alina; CALDEIRA, María José. (2002) *Immigrants in Lisbon. Routes of integration*. Lisbon: Estudos para o planeamento regional e urbano, n°56.

FREIRE DE LIMA M. A. F. (1971) *Alcântara. Evolução dum bairro de Lisboa, Dissertação de geografia*, Lisboa: Universidade de Lisboa.

GRAFMEYER, Yves. (2006), *Sociologie urbaine*. Paris: Armand Colin.

GUIBENTIF, Pierre (1996) «Le Portugal face à l'immigration», *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 12, n°1. Pp. 121-141.

LE BRIS, Emile (1981) «Contenu géographique et contenu social de la notion de résidence. Quelques réflexions à partir de résultats d'enquêtes biographiques effectuées à Lomé (Topo) et Accra (Ghana)», *Cahiers d'Etudes africaines*, n°81-83, XXI-1-3. Pp. 120-174.

LEVY, Jean Pierre (1998) «Dynamique du parc immobilier et mobilité résidentielle», in Segaud M., Bonvalet M., Brun J. (eds.), *Logement et habitat, l'état des savoirs*. Paris: La Documentation Française. Pp. 336-344.

LEVY, Jean Pierre (2001) «Parcours d'habitant», AUTHIER Jean-Yves, BENSOUSSAN Bernard et GRAFMEYER Yves (2001) *Du domicile à la ville : vivre en quartier ancien*, Paris : Anthropos. Pp. 21-50.

LEVY, Jean Pierre. (2002a) «Gentrification», in Segaud M., Brun J., Driant J.C. (eds.), 2002, *Dictionnaire de l'habitat et du logement*. Paris: Armand Colin. Pp. 199-201.

LEVY, Jean Pierre (2002b) «Filtrage social», in Segaud M., Brun J., Driant J. C. (eds.), *Dictionnaire de l'habitat et du logement*. Paris: Armand Colin. Pp. 173-175.

LEVY, Jean Pierre (2003) *Habitat et peuplement. Fin de cycle et nouvelle donne*. Habilitation à Diriger des Recherches. Paris: Université Paris I.

LEVY, Jean Pierre y DUREAU F. (eds.) (2002) *L'accès à la ville. Les mobilités spatiales en questions*. Paris: L'Harmattan, Coll. Habitat et sociétés.

LOISEAU, Maud y BONVALET Catherine (2005) «L'impact de la loi 1948 sur les trajectoires résidentielles en Ile de France», *Population*, 60 (3). Pp. 351-366.

LOPES, Filipe (1991) «Reabilitação urbana em Lisboa», *Sociedade e Território*, n°14-15. Pp. 73-78.

MAISON, Dominique y ORTALDA, Laurent (1998) «Morphologie spatiale de la parenté. Proximités géographiques au sein de la famille étendue selon l'enquête «Proches et Parents » », in Grafmeyer, Y. y Dansereau F. (eds.), *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urbain*. Lyon: Presses Universitaires de Lyon, Coll. Transversales. Pp. 101-120.

MISSAOUI Lamia y TARRIUS, Alain (2006) «Villes et migrants, du lieu-monde au lieu-passage », *Revue européenne des migrations internationales*, vol 22, n°2. Pp. 43-

67.

PERNOT, Jean Marie (1999) «Portugal. Un rattrapage salarial encore modeste », *Chronique internationale de l'IREs*, n°60. Pp. 72-77.

PORTAS, Nuno (1985) «Notas sobre a intervenção na cidade existente», *Sociedade e Território*, n°2. Pp. 8-13.

POURCHER, Guy (1966) «Un essai d'analyse par cohorte de la mobilité géographique et professionnelle», *Population*, n°2. Pp. 357-378.

RIBEIRO, Manuel João (1991) «Reabilitação urbana: estratégia e organização », *Sociedade e Território*, n°14-15. Pp. 56-61.

SALGUEIRO, Teresa Barata (1997) «Lisboa, metrópole policêntrica e fragmentada», *Finisterra*, vol. XXXII, n°63. Pp. 179-190.

SALGUEIRO, Teresa Barata (ed.) (1998), *Globalização e reestruturação urbana*. Lisboa: CEG-Universidade de Lisboa.

SALGUEIRO, Teresa Barata (2001) *Lisboa, periferia e centralidades*. Oeiras:Celta editora.

SASSEN, Saskia (1996) *La ville globale*, New York, Tokyo, Londres. Paris: Descartes et Cie

SMITH, Neil (1979) "Toward a theory of gentrification: a back to the city by capital. Not people". *Journal of the american planning association*, vol. 45. Pp. 538-548.

SMITH, Neil (1996). *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*. London-New York: Routledge.

SMITH, Neil (2003) «La gentrification généralisée: d'une anomalie locale à la "régénération" urbaine comme stratégie urbaine globale», in Bidou-Zachariasen C. (ed.) *Retours en ville. Des processus de «gentrification » urbaine aux politiques de « revitalisation » des centres*, Paris :Descartes et Cie. Pp. 45-72.

VERVAECKE, Monique (1988) «L'habiter, les réseaux sociaux et les interactions sociales dans les quartiers anciens» *Espaces et Sociétés*, n°51. Pp. 165-181.

VERRET, Michel (1995) *L'espace ouvrier*. Paris: L'Harmattan

VERRET, Michel (1996) *La culture ouvrière*. Paris: L'Harmattan.

VIDAL, Frédéric (2003) *Les habitants d'Alcántara au début du XX^e siècle. Identités, proximités et distances sociales dans un quartier industrialisé de Lisbonne*. Ph Thesis, Université Lumière Lyon II.

VILLAVOVA (DE), Roseline (2003) «Cultures et architectures de l' «entre deux'»», *Espaces et Sociétés*, n°113/114. Pp. 163-183.

YOUNG, Michael, WILLMOTT, Peter 1957 (1983). *Le village dans la ville*. Paris: CCI.